



S U P L E M E N T O S E M A N A L D E A R R I B A



Año I - Madrid, 7 de junio de 1942 - Núm. 23

**Arquitectura**

Portada, de J. Vaquero.

Exposición de la Arquitectura Española, por Pedro Muguruza; páginas 3 y 4.

Orientación actual de la Arquitectura, por Pedro Bidaigor; viñetas de Tauler; página 5.

El urbanismo como ciencia moderna, por Luis Pérez Minguez; ilustraciones de Gabriel; página 6.

Las técnicas modernas de construcción, por Antonio Cámara Niño; página 7.

La Exposición de Arquitectura Alemana, por A. B. V.; páginas 8 y 9.

Tres momentos de la Arquitectura española, por Juan González Cebrián; página 10.

La obra de Regiones Devastadas, por Gonzalo de Cárdenas; página 11.

La reforma de pueblos y ciudades, por Aristides Fernández Vallespín; página 12.

Arquitectura religiosa, por Luis Prieto Bances; página 13.

La estética en el arte popular español, por Federico Faci Iribarren; página 15.

Monumento Nacional a los Caídos; página 16.

**LASICAL, S. A.
Ladrillos**GRANDES INSTALACIONES
FABRILES EN
VENTORRO DEL CHALECO

Producción diaria: 30.000 piezas

OFICINAS:

José Antonio, 29 — Madrid

Teléfono 15932

RESISTENCIA — ECONOMIA

Laboratorio Central para ensayo de Materiales de Construcción de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos
Expediente núm. 3.140

RESISTENCIA A LA COMPRESION

Carga de rotura por cm.²

Marcas Kilogramos

R. Y	141
R. S	176
P	176
E	163

Hay un sello que dice: "Escuela de Caminos, Laboratorio Central para Ensayo de Materiales".

**PAPELERIA ALEMANA
Guillermo Koehler**Sres. Arquitectos: Aparato para dibujar, sistema ISIS, Exposición en mi tienda de Esparteros, número 1.
Más barato que ningún otro: ISIS**TRABAJADOS
BLOQUES
TABLEROS
TRITURADOS****TOMAS ALTUNA E HIJOS
MARMOLES**PRODUCCION DE ARENA PARA LA INDUSTRIA
— DEL ASERREO DE PIEDRA Y MARMOL —

DIRECCION POSTAL:

Apartado 85

Telegráfica y telefónica:

MARMOLES

Fábrica, Oficinas y Talleres:

Barrio Eguía

(FRENTE A POLLOE)

Teléfonos 1-00-74 y 1-01-53

CALVO Y MUNAR

SOCIEDAD ANONIMA

Artículos para el saneamiento
e higiene de la vivienda

Juan de Austria, 3 - MADRID - Tel. oficinas, 34598

R. DE EGUREN

— INGENIERO —

SUCESOR B. DE EGUREN

Bilbao :: Madrid :: Valencia :: Sevilla :: La Coruña

CASA CENTRAL y GRANDES TALLERES en BILBAO

Sucursal de Madrid

BARQUILLO, 19

ASCENSORES : MONTACARGAS : MONTAPLATOS

Existencias de máquinas completas que
permiten empezar los montajes seguidamente y terminarlos en uno o dos meses**ARREGVI HNOS.**

DECORACION - PINTURA - MUEBLES

FERRER DEL RIO, 33
(GVINDALERA)

TELEFONO 51321

GINES NAVARRO HIJOS

CONSTRUCCIONES, S. A.

Declarado de utilidad por la Dirección General de Arquitectura el 17 de abril de 1941 y por el Instituto Nacional de la Vivienda el 1 de febrero de 1941. Soluciona el problema de la construcción, cumpliendo las normas del decreto de 11 de marzo de 1941.
GRATUITAMENTE ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS SOBRE PLANO**P. A. U. S. A.**
Avenida José Antonio, 65
— Teléfono 21510 —**Mallo & Compañía Ltda.****Mármoles
Cantería
Decoración**TALLERES y FABRICA
Ramírez de Prado, núm. 8
Teléfono 75302OFICINAS
San Agustín, 2, tercero
Teléfono 29652**MADRID****CRISTALERIAS
TEJEIRO, S. L.**

OJEMBARRENO, VILASECA Y ECHEVERRIA

La máxima garantía en la realización de toda clase de proyectos

VIDRIOS PLANOS, IMPRESOS, LUNAS, CRISTALINAS, ESPEJOS, BALDOSAS, TEJAS, ESTRIADOS, VIDRIERAS ARTISTICAS, etcétera

Almacenes generales y Oficinas
Sebastián Elcano, 10
Teléfono 73440PAVIMENTOS DISCONTINUOS
DE ARTE**JOSE GUILLAMON
CALEFACCIONES - SANEAMIENTO
FUMISTERIA**

Oficinas: Sagasta, 7. — Teléfono 33875

MADRID**BUTSEMS Y COMPANIA**DECORACION de TEMPLOS
MOSAICOS y PAVIMENTOS
TUBOS HORMIGON
ARMADO "PAAC"**Infantas, 42
MADRID**Decorador y pintor de obras de
: REGIONES DEVASTADAS :
Maquetas de Centros OficialesSanta Engracia, 19. T. 46357. Madrid
García Morales

PINTURA :: DECORACION

Antonio Marqueta Sanz

Aparatos sanitarios, cuartos de baño, bañeras, lavabos, bidets, inodoros, duchas y toda clase de accesorios. Mosáicos hidráulicos, azulejos finos.

Paseo del Prado, 24. Tel. 13233. Madrid

EXPOSICION DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA

Por PEDRO MUGURUZA

ENTRE las tareas acometidas por la Dirección General de Arquitectura desde el momento mismo de su creación, ha figurado con especial destaque y preponderancia el estudio del litoral marítimo español y de las condiciones en que actualmente vive el pescador, las razones diversas de su existencia miserable y las fórmulas a nuestro alcance para arbitrar su solución desde un punto de vista cristiano, con una finalidad de general conveniencia y de acuerdo con un plan de nacional beneficio.

Esta labor, de más de dos años, culmina ahora en su publicación a lo largo de tres grandes tomos, profusamente ilustrados, cuyo primer ejemplar ha salido a la luz de las vitrinas en estos días bajo el título de PLAN NACIONAL DE MEJORAMIENTO DE LA VIVIENDA DEL PESCADOR.

En su obligado encabezamiento, y para su explicación inexcusable, se expone con detalle la razón de su existir y la esencia de su contenido, apuntando en su primer aspecto un criterio contrario a la perentoria publicidad de las exposiciones y favorable al sentido permanente y condición educadora de la publicación de libros y revistas.

Uno de los primeros argumentos se centra en el coste de preparación e instalaciones de una exposición, siquiera se realice con la austera modestia que ha imperado en la presentación de nuestros trabajos sobre arquitectura española, y enorme si se considera la suntuaria cualidad que acompaña a la moderna arquitectura alemana.

Discutíamos o, mejor dicho, coincidíamos un buen día (al preparar el acuerdo de ambas exhibiciones) en el criterio de facilitar en grado máximo su acceso, haciendo gratuita la entrada a ambos recintos; y creo que, tal vez, esto ha determinado uno de los mayores aciertos atribuibles a la popularidad adquirida por nuestros trabajos de arquitectura (representados en algunos ejemplos), porque su directa consecuencia ha sido la de establecer contacto con cerca de cien mil personas, provocando en ellas una serie de reacciones sumamente interesantes de estudiar, como consecuencia de poner ante sus ojos la realidad más o menos inmediata de una acción técnica, para cuya diversidad y espontánea expresión en nuestras actividades profesionales contiene exactamente el mismo valor centrado en la moraleja de un cuento o de una fábula educativa, siendo esta valiosa consecuencia indispensable para nosotros los arquitectos, apartados muy frecuentemente de esa pública opinión que constituye el ambiente popular formado en torno a todas las disciplinas.

Hay en el Norte de España un adagio que atribuye tres sucesivas condiciones a los religiosos que integran una determinada Orden eclesiástica: por donde, en primer lugar, parecen santos sin serlo, y siguen sin serlo ni parecerlo, para terminar en santos sin apariencia de ello.

Algo parecido pudiera decirse en el orden científico con respecto a

nuestra técnica, siendo su inmediata consecuencia que al incurrir en tal primer achaque de cientifismo sólo aparente, se pierde la cualidad de la apariencia, porque lo verdaderamente científico arranca de una previa trayectoria experimental que aún hemos de recorrer.

Existe hoy, además, en nuestra técnica una considerable desproporción en el progreso científico de sus

jamiento o un despegue del problema que enrarece nuestro ambiente en su resolución, cuando precisamente en la Arquitectura juega un papel importante el ambiente en que se desarrolle, de tal manera que cada estado social tiene la Arquitectura que se merece.

La reacción cordial de las gentes ante las expresiones arquitectónicas de esta Exposición nuestra, marca

to ya referidas por la Prensa diaria en su momento y medida), con una sencilla manifestación, donde se diga que la labor, grande o pequeña, acertada o errónea (y ello lo dirá el tiempo más que los doctos comentaristas) es simplemente la presentación de algo que se estudió y está resuelto para ser realizado antes que para ser exhibido, respondiendo a un sentido estricto y directo, de inmediata realidad.

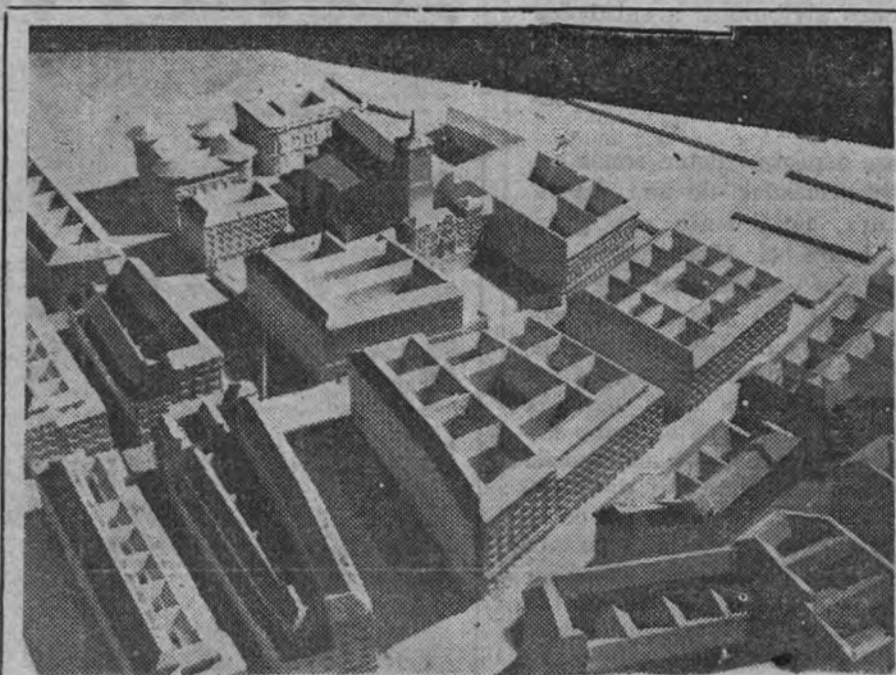
Estos trabajos, calificables desde el ángulo de la crítica incisiva como cuatro cosas de arquitectura, dibujan, sin embargo, el esquema de un plan nacional con ajuste a los diversos de nuestro campo de acción, y se refieren en primer lugar a la máxima preocupación del organismo técnico que por disposición legal del Gobierno ha de ser rector de las actividades oficiales de Arquitectura.

Esta máxima preocupación la constituye naturalmente el problema de la vivienda en sus varios aspectos dentro de esa extensión y magnitud que sólo pueden ser alcanzados hoy a través de una asistencia económica del Estado mediante un organismo oficial de atribución financiera, creado para tal fin con la necesaria capacidad económica e indispensable registro técnico bajo la denominación de Instituto Nacional de la Vivienda.

Así, y como resultado de la labor contenida en el libro antes aludido, se inicia la Exposición con los planes de poblados de pescadores: el de Maliaño, en Santander, y el de Fuenterrabía, en Guipúzcoa, exponiendo ambos del plan formulado desde la Dirección General de Arquitectura, para mejorar la vivienda del pescador en todo el litoral cantábrico, desde la frontera con Francia hasta el término asturiano; de todo lo cual se da una muestra resumida, como referencia esquemática de un plan estudiado y resuelto prácticamente bajo los auspicios y en una constante colaboración con el Instituto Social de la Marina, regido por el marqués de Valterra.

Fase segunda de esta preocupación es otro ejemplo y guía de un plan, polarizado hoy en torno al Madrid urbanamente canceroso de los suburbios y descompuesto en dos trayectorias distintas, conducentes a igual finalidad: una, mediante paulatino mejoramiento de lo existente a través de una sucesiva repoblación urbana de zonas miserables; creando núcleos de viviendas encajadas en los huecos de una urbanización nacida por generación espontánea de iniciativas particulares, carentes de sentido urbano y animadas del exclusivo fin de especular con el suelo y con la necesidad de alojarse las gentes como sea. Esta inicial trayectoria se complementa asistiendo a las miserables casas existentes y vecinas con el beneficio de una elemental limpieza a base de un nuevo encajado en sus paredes y un leve retoque en algún elemento de fácil arreglo.

La otra trayectoria, de mayor ambición, se expresa en el nuevo poblado de Palomeras, cuya capacidad terminal, de unos 45.000 habi-



Maqueta del proyecto de reconstrucción de Santander

distintos factores; parecidamente a lo que ocurre en Química o en Medicina, donde lo inorgánico y lo quirúrgico llevan un avance grande sobre lo orgánico y terapéutico.

En nosotros ha avanzado-desafioradamente lo puramente mecánico en las instalaciones, en los servicios y aderezos confortables de lo estrictamente material; pero el progreso orgánico de la vida social está aún lejos, muy lejos, de encontrar una

con evidencia contrastada un interés directo que puede resumirse en el número de visitantes, próximo a los cien mil, según antes se ha dicho; de los que llegan a más de doce mil en un día festivo; cuya cifra superior a los registros máximos de Madrid, en los brillantísimos domingos del Museo del Prado, elimina toda necesidad de ponderar la atracción que todas las clases sociales de la capital de España han sentido en



Maqueta del barrio de pescadores de Fuenterrabía

fórmula aplicable a los padecimientos que hoy tienen sometido en todo el mundo a millones y millones de seres, bajo signos infrahumanos; y, sin embargo, se revisten de apariencias científicas muchas disgresiones sobre temas arquitectónicos, sin otras consecuencias que deshumanizar un problema fundamentalmente humano, sin llegar a engañarnos totalmente a los del oficio, y produciendo en los profanos un ale-

el examen de una actividad técnica, cuya ordenación nacional de creación aún reciente en el Estado se encauza y fortalece a cada paso.

Pudiera parecer, tras de lo dicho, que existe una manifiesta contradicción entre lo escrito al introducir el libro antes señalado y lo que en estas líneas se va conteniendo; explicándose, sin embargo, fácilmente (aparte las circunstancias accesorias de cortés acompañamien-

tantes, señala la posibilidad de haber deshecho dentro de algunos lustros la *mancha negra* que sobre la urbanización madrileña constituye el actual poblado de Vallecas.

Considerado este aspecto inicial de la Exposición, vamos a señalar algunas ideas relativas a lo que, en el recinto de la Exposición, constituye el polo opuesto, referido también a Madrid; dentro de cuya compleja malla de problemas (donde los hilos de cada uno de ellos se entrecruzan con los restantes y complican cualquier solución simple unilateral) existen varias cuadrículas sobre las que precisa discurrir y actuar, preparando fórmulas que permitan acoplar en su día los distintos elementos urbanos aislados y preponderantes en el medio tono de la capital.

Forzoso es decir que Madrid carece de unidad en el enlace de sus elementos urbanos, de forma que destaquen éstos no tan sólo por sí mismos (al liberarse de apéndices y estorbos crecidos en su contorno), sino como conjuntos urbanos, donde se produzca una sucesión armónica de masas y siluetas, conducentes a perspectivas que, al ser fórmula expresiva de soluciones esenciales a la condición orgánica de la ciudad, realcen la importancia de sus núcleos vitales y edificios representativos.

Claro es que precisamente esto constituye una de las características madrileñas, en cuyo recinto se conservan algunas marcas de su antigua condición; pero al sufrir en su cuerpo esa inevitable cirugía inherente a toda evolución urbana a través de los tiempos, se ha producido de tal manera que hoy ofrecen y procuran sus diversos núcleos urbanos un aspecto de ciudad en permanente e interrumpida construcción, debido a varias causas, de las cuales una es el tono menor de la vida cultural en el siglo XIX, donde nuestras guerras y asonadas acusan, de una parte, la provisionalidad de una política, y

de otra la permanencia de un ambiente social poco propicio a continuar los planes imaginados en torno al reinado de Carlos III.

Hay en la capital determinadas zonas representativas y de carácter monumental a las que llega, y donde tal vez arraiga con mayor interioridad que en otro lugar, ese sentido de lo incompleto, sobre cuyos espacios sin solución discurre la imaginación buscando fórmulas que resuelvan con tranquila ordenación y medida.

En ese aspecto del problema urbanístico de Madrid incumbe a la Dirección General de Arquitectura la misión orientadora en la ordenación, en una estrecha colaboración eficaz que marcara el Caudillo al crear la Junta de Reconstrucción de Madrid, en cuya organización se enlazan las iniciativas del Ayuntamiento de Madrid con las determinaciones atribuibles a entidades oficiales del orden de la Dirección General de Regiones Devastadas, cuya intensa labor no preciso ponderar.

En ese aspecto existen zonas extensas necesitadas de una nueva textura, igualmente esa gran silueta sobre el Manzanares, de cuyo conjunto constituye una leve parte la zona del teatro Real, exhibida hoy a modo de anticipo de mayores y próximos trabajos. Otra zona es la relativa a la vaguada de la Castellana, cuyo extremo natural recibirá pronto el aderezo de la fuente conmemorativa de Villanueva; cuidándose ahora de estudiar la urbanización de cuanto circunda a nuestro Museo del Prado, joya sin par de la más noble y genuina arquitectura madrileña.

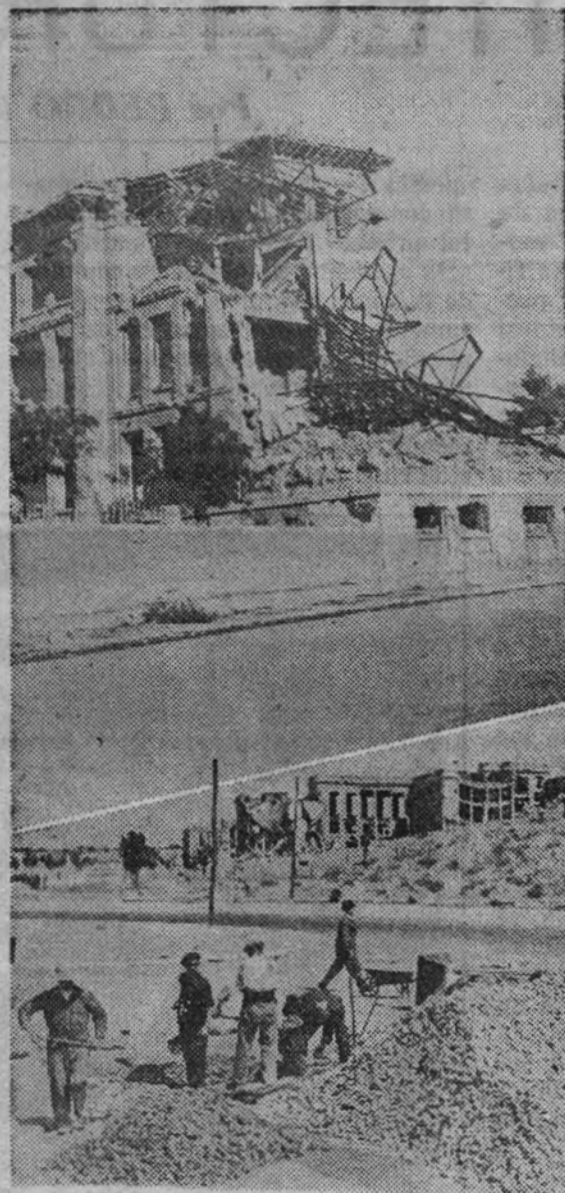
PEDRO MUGURUZA

"Sólo existe una nación cuando tiene: un Jefe, un Ejército que la guarda y un pueblo que la asiste."—FRANCO.



La rotonda del Museo del Prado, según un grabado de la época, de Madrid

La Sociedad Española Puricelli en la reconstrucción nacional



La Sociedad Española Puricelli ha colaborado ampliamente en la ingente tarea de reconstruir nuestros caminos y autopistas. Tan pronto terminó nuestra Cruzada, los elementos técnicos de Puricelli emprendieron la difícil tarea de reorganizar sus servicios y emprender de nuevo la tarea que le estaba encomendada en la normalización del tráfico por nuestras carreteras.

Actualmente la Sociedad Española Puricelli, totalmente recobrada, realiza una meritoria labor constructiva.

CASA EN CONSTRUCCION EN LA FUENTECILLA

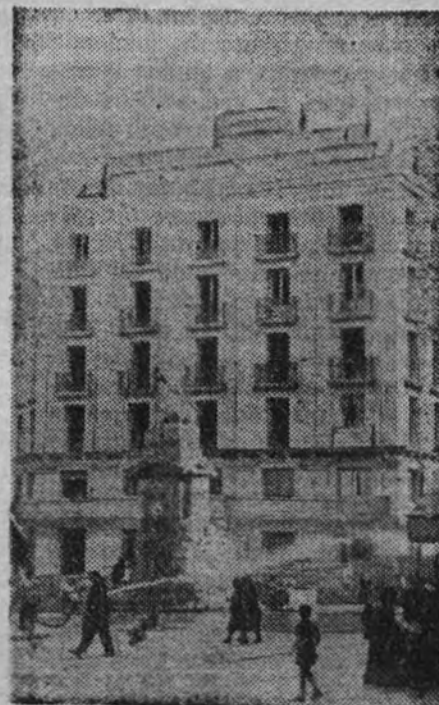
Arquitecto, D. Enrique Huidobro
Aparejador, D. Francisco de la Cuesta
Constructor, D. Félix Pérez.—Teléfono 20331

Esta foto, tomada desde la calle del Humilladero, muestra el estado actual de la obra, cuya primera piedra se colocó en mayo del año pasado, y, aunque no está aún colocado el balcón corrido del primer piso, puede por ella apreciarse el fondo que ha de tener la Fuentecilla en el Madrid de mañana.

Me inspiré para proyectar esta casa, en nuestra Plaza Mayor, y así compuse unos bajos apilastrados y los pisos altos con balcones sencillos, de idénticas proporciones que se hubieran hecho en el siglo XVIII. Y todo, en mi afán de volver a nuestra arquitectura tradicional; que si en todo Madrid debe volverse a ella, mucho más en este distrito de La Latina, el más tradicional de todos los madrileños.

Digo, pues, que he procurado acoplar una planta moderna, a lo siglo XX, con unas fachadas tradicionales del XVIII, y creo haberlo conseguido, gracias al Gerente de "Proyectos y Construcciones Urbanas", D. Félix Pérez, quien me ha dejado proyectar a mi antojo, movido también por su cariño al madrileñísimo barrio de La Latina.

ENRIQUE HUIDOBRO



REDACCION,
ADMINISTRACION
Y TALLERES DE
"ARRIBA"

Larra, 8 - Teléfono 32610

ORIENTACION ACTUAL DE LA ARQUITECTURA

Por PEDRO BIDAGOR LASARTE



La rotura de la continuidad tradicional producida en la línea general arquitectónica seguida desde el Renacimiento, y el período de ensayos iniciado a favor de las revoluciones de carácter industrial y político de los últimos cien años, nos han traído a una situación difícil de confusiónismo, para salir de la cual es preciso un esfuerzo profundo mucho mayor que el que se ha requerido a otras generaciones para avanzar en el desarrollo de una evolución de formas artísticas.

El crecimiento de la vida por razón del aumento de población y de medios de comunicación, los progresos constructivos y de acondicionamiento y la manera de ser del hombre moderno nos hacen revisar forzosamente hasta los cimientos en que se apoyaba la tradición arquitectónica. No quiere decir esto que haya que abandonar, todo lo contrario, pero sí que se necesita conocerla a fondo para ponerla al día; que no la podemos recoger con la tranquila rutina de quienes se mueven en un ambiente maduro, como en otros siglos, sino que es necesario estudiarla hasta incorporar sus esencias para proceder a una nueva encarnación con bases suficientemente estables para iniciar una nueva evolución con perfecta continuidad. Claro está que la impresión de confusión actual se debe en gran parte a que no dominamos un horizonte de historia suficiente para percibir el camino que se sigue, y que es muy posible que generaciones venideras vean claros los pasos de tanto actual. Recordemos que en el siglo XVI hubo largas etapas en que, a un tiempo, se edificaban obras góticas, platerescas, mudéjares y renacentistas.

Dentro del eclecticismo y de las diferentes tendencias de la arquitectura de este siglo existen también aspiraciones constantes cuya selección y permanencia serán la base del estilo del porvenir. La costumbre de considerar pura y simplemente nefasta toda la actividad arquitectónica desde hace un siglo, es demasiado fácil y, desde luego, estéril, pues la renovación necesariamente ha de basarse, por un lado, en la antigua línea tradicional, por otro en la experiencia más o menos triste de cien años de ensayos, y no ha de temerse este lastre si se apoya en una base ideológica de auténtica entraña española y actual, y en un espíritu elevado de superación y servicio.

Un examen crítico y apoyado en razones sólidas de la labor de las últimas generaciones sería de una utilidad grande para fijar posiciones que hoy son puramente de impresión y, por lo tanto, inconsistentes. Claro está que la crítica de arquitectura tropieza con excepcionales dificultades, pues es casi imposible que

pueda realizarse por personas no profesionales que desconozcan la médula de la composición arquitectónica y las intrincadas relaciones existentes entre los elementos funcionales y los estéticos, y por otra parte el carácter de la profesión, que exige hombres de acción, no se presta a la meditación lenta y a la formación humanística sólida necesarias para expresar en palabras y atar en teorías los tanteos, las ilusiones y los fracasos que, en actividad constante, se producen en la penosa labor de la auténtica creación arquitectónica.

Sería beneficioso contar con especialistas que, conocedores de la intimidad de los problemas de la arquitectura, y en contacto con los estudios donde se proyectan las obras, aportaran al ambiente la investigación de las raíces filosóficas de sentido netamente español que han de constituir el sedimento de continuidad entre las obras representativas del siglo de oro y las actuales. Puede parecer inútil o pretenciosa esta raíz filosófica, pero conviene tener presente que nuestro arquitecto máximo, Juan de Herrera, nos dejó un solo libro, y este es el "Discurso de la figura cúbica", que no es sino una vulgarización de la filosofía del Ars magna de Raimundo Lulio.

Si se examinan las diferentes tendencias predominantes entre las obras realizadas por la generación comprendida entre 1914 y 1936, se observa que pueden distinguirse tres direcciones. Un grupo trabaja bajo la impresión del cariño a los temas decorativos nacionales separando el concepto del edificio como obra de utilidad social de la decoración, y aplicando ésta como un vestido cuyas caracte-

principios básica para el desarrollo de un arte nacional.

Quienes se aferran a la tradición tienen razón en cuanto defienden esas cualidades que, aun no definidas exactamente, todos las vemos como denominador común de situaciones tan distintas como el barroco de Santiago de Compostela, la arquitectura herreriana y la Catedral de Sevilla (por no citar más que tres ejemplos en la innumerable serie de manifestaciones arquitectónicas de honda raíz española), y son algo de lo que no se puede abandonar sin perder nuestra manera de ser y quedar tributarios de las normas de exportación extranjeras. Las disposiciones de jerarquía acusadas en siluetas y en profundidad, consecuencia seguramente de la influencia musulmana en nuestra mentalidad; la resistencia a abandonar la organización gótica como lo más ortodoxo de la arquitectura cristiana y continuarla a través de formas renacentistas y barrocas; la asimilación de artistas y formas europeas en una integración de sentido siempre amplio, son características esenciales de nuestra arquitectura que hablan bien claro de una personalidad de creación no agotada, que muy posiblemente es la más capacitada de Europa para recoger en unidad las mil piezas que han de componer la estructura permanente de una gran arquitectura como la que debe surgir de los extraordinarios medios económicos y constructivos con que se cuenta en la actualidad en comparación con épocas pasadas.

Lo que no puede hacerse es empequeñecer la tradición limitándose a utilizar los diversos motivos de un muestrario



histórico llevándolos a las obras modernas sin más razón que el capricho, sin tener en cuenta lo que suponían en importancia en el monumento de origen, degradándolos al repetirlos sin fundamento y sin dignidad. Todo elemento ornamental expresa algo, y su reproducción al cabo de varios siglos, en situaciones y ambientes completamente distintos, corre constantemente el riesgo de lo anacrónico y de lo frívolo. El examen de la razón constructiva o expresiva—por la que nació un elemento cualquiera, es necesario para su aplicación correcta, comprobando si las razones de origen subsisten en la actualidad o no. Nada más triste que esas galerías en casas de vecindad correspondiendo a habitaciones corrientes de vivienda, dentro de la ciudad, imitando un motivo de palacio en un marco adecuado de naturaleza.

Quienes toman un camino de libertad y fantasía defienden los fueros generales del arte y la necesidad de conceder un margen de confianza al artista para que, mediante su propia personalidad, dote a la obra de ideas originales que respondan a una unidad de concepción. El riesgo enorme de esta tendencia estriba en que supone que el arte es algo extraño, cuyo secreto queda en la imaginación del artista, sin tener en cuenta que en último término no es sino la vida misma, con todas sus leyes físicas y biológicas, y que el proceso de creación no es una elucubración, sino el hallazgo de la solución concreta que se halla latente como la más perfecta en cuanto se determina un programa. La libertad del artista, en arquitectura como en todos los demás órdenes, sólo se consigue por el dominio total de las técnicas constructivas, representativas y científicas que intervienen conjuntamente en una obra, obedeciendo



rigurosamente sus normas respectivas de la misma manera que la libertad de un músico ante su instrumento no depende de las posibilidades de hacer ruidos como en el "jazz" moderno, sino en el conocimiento y dominio del mayor número de leyes y técnicas de expresión que le permitan decir lo que en un momento dado siente o se le pide. La consecuencia ordinaria de una exaltación imaginativa suele ser el deseo de convertir toda obra, por modesta y de serie que sea, en motivo de exhibición, lo que da lugar a esas calles de casas de vivienda, tan frecuentes en los ensanches modernos, con fachadas en competencia de ostentación, cuando en buena lógica deberían ser manifestaciones análogas de iguales necesidades, como sucede en los barrios antiguos, donde no se trata en cada casa de descubrir un nuevo estilo arquitectónico.

La tendencia funcionalista, tan de moda en los últimos veinte años, conocida vulgarmente en sus producciones con el nombre de arquitectura moderna o arquitectura cubista, tiene de legítimo su planteamiento de honradez al perseguir que, ante todo, las construcciones sirvan para lo que se crean y que sean estudiadas perfectamente las condiciones de distribución, construcción y acondicionamiento con arreglo a las mayores ventajas del progreso de las técnicas modernas. En este sentido no cabe duda que ha aportado innegables beneficios a la mejora de la arquitectura actual, pero ha prado del optimismo de creer que el principio de utilidad es el único a tener en cuenta, estimando, como se ha dicho, que la cuestión estética sería dada por añadidura y desestimando toda manifestación espiritual de orden personal o tradicional que diera humanidad y amabilidad a la obra. De esta manera ha tomado un aire materialista que ha provocado la reacción de todos los sectores que conceden un valor de primacía al espíritu.

De este ligero examen se deduce que es básica la tradición evitando la capa fácil de la rutina, que es legítimo el anhelo de libertad y personalidad respetando todas las normas vitales del arte y que es indispensable la utilidad siempre que la supremacía de la utilidad espiritual quede patente sobre las necesidades puramente materiales.

Pero ¿es que no es posible conseguir una arquitectura absolutamente utilitaria, con personalidad y expresión artística apoyada en los cimientos tradicionales. Es evidente que, en principio, no hay ninguna razón de orden teórico que a ello se oponga y que, por lo tanto, es posible. En la práctica es, desde luego, muy difícil recoger el espíritu de la tradición para trasplantarlo a sistemas constructivos y programas muy diferentes de los de otros tiempos, que tienen exigencias

(Continúa en la página 14)



EL URBANISMO COMO CIENCIA MODERNA

Por LUIS PEREZ MINGUEZ



Siempre ha sido necesaria la divulgación de ideas en las profesiones que como la Medicina y la Arquitectura, por su marcado carácter social, están en íntimo contacto y dependencia con el ambiente urbano dentro del cual se desarrollan y al cual sirven. Pero actualmente estamos en un momento de revisión general, y especialmente en los campos profesionales es más necesaria aún esta conversación y diálogo entre el especialista y la opinión. Por esta razón, y ampliando, pues, un deber profesional, abordaremos en estas páginas temas que, como el que nos ocupa, son de inaplazable divulgación.

El Urbanismo es, quizá, la ciencia o disciplina técnica más moderna, entendiendo como tal, el conjunto de conocimientos y teorías que se dirigen al estudio, organización y funcionamiento de las agrupaciones humanas. La práctica de esta disciplina existía, inconscientemente o realizada de una forma intuitiva, desde la constitución de la primera urbe que alojaba las primeras familias o clanes, pero la ordenación de los conocimientos y normas que constituyen la urbanización, tal como la estudiamos actualmente, es obra que se está llevando a cabo en la actualidad.

El sentido correcto que se da a la palabra "urbanismo" o "urbanización" es el de acondicionamiento o embellecimiento más o menos acertado de terrenos destinados a ser cubiertos por los distintos tipos de edificación urbana. Esto que realmente es el proceso final de una serie de estudios y trabajos en que intervienen diversas técnicas, es la manifestación externa y material de todo el trabajo preliminar que la gente no ve, pero que constituye el nervio y fondo del urbanismo.

Tratándose de una actividad que, como hemos dicho anteriormente, se dirige y sirve al conjunto de la sociedad humana, ha de manejar y ordenar los elementos constitutivos de ésta, que distribuiremos o consideraremos distribuidos en dos grupos o sectores: uno de índole espiritual y política, y otro de marcado carácter material o físico. Dentro del primer grupo están las necesidades del hombre como ser religioso y capaz de sentir inquietudes y necesidades de índole espiritual. En el segundo grupo se incluyen todas las necesidades de orden material, como son las de su alimentación, vivienda, facilidad de trabajo, etc.

Volviendo al punto tratado anteriormente que hace referencia al sentido moderno del urbanismo como ciencia, observaremos que los primeros intentos de formación de un cuerpo de doctrina, o principio de base científica, que sirvieron de estructura a la nueva disciplina coincidieron con el movimiento enciclopedista europeo iniciado en Francia. Este primer ensayo fue llevado a la práctica no por los franceses, sino más bien por los americanos del Norte, que encontrándose por entonces en la coyuntura propicia para su realización, lo aplicaron en sus ciudades de nueva planta, que surgieron con facilidad asombrosa por todo el suelo estadounidense. Este hecho fue el que dio a América la experiencia inmediata sacada de la realización práctica de estos principios, cuya creación no le correspondía a ella misma, pues si en Europa se iniciaron

pequeños ensayos, éstos no tuvieron la importancia y envergadura necesarias para llegar a constituir una experiencia valiosa.

Los principios fundamentales que constituían el cuerpo de doctrina mencionado, eran consecuencia natural de las ideas entonces predominantes. Lanzada por Rousseau la idea de la libertad del hombre, fue traducida ésta al campo de la doctrina urbanística, considerando en primer lugar, y como base de la nueva ciencia, el derecho por igual de todos los ciudadanos a utilizar libremente su capacidad de contribución con su actividad en la formación de las nuevas ciudades. Para llevar a la práctica esta idea se creó el sistema de trazados en cuadrícula, que reunía todas las condiciones apetecidas. El paralelismo entre la ideología liberal y su consecuencia en el terreno de la técnica del organismo que representan los trazados de retícula, es evidente, pues si vemos en el campo político y social dibujarse unas disposiciones legales esquemáticas, que bajo el título de sufragio universal encauzan las actividades humanas dentro de la máxima libertad, en el campo del urbanismo quedan satisfechas las exigencias técnicas con el trazado de unas cuadrículas que encasillan la libertad constructiva del individuo.

Los efectos de ambos procedimientos son, por otra parte, igualmente parecidos, pues si en el aspecto político vemos a las distintas partes empeñarse en una serie ininterrumpida de enmiendas y contradicciones mutuas, rompiendo toda posibilidad de unidad y continuidad, en la trayectoria política, en el campo de la urbanización se desarrollan dentro de la libertad que permiten las manzanas cuadrículas, los edificios más extraños y dispares, produciendo el conjunto el mismo efecto de discordancia y falta absoluta de unidad en lo externo que hemos visto en el campo político. Es corriente ver

en nuestras poblaciones ensanches contruidos a la manera americana, alternando el hotelito afanoso de dos plantas con la casa Renacimiento español de ocho pisos con sus medianerías colosales dando sombra al jardincillo raquítico; igualmente es corriente encontrarnos un grupo escolar con amplios ventanales, contiguo a una gran fábrica con sus chimeneas humeantes.

Todos estos contrastes se han hecho habituales por lo frecuentes, pero indican una desorganización fundamental en la ordenación y trazado de las ciudades.

Este primer paso o intento de la nueva ciencia, adolece como vemos del defecto general en todas las creaciones jóvenes; una idea fundamental excesivamente simplista, que al llevarse a la práctica tropieza en su realización con la riqueza y variedad de la sociedad humana, que no se adapta a una teoría exageradamente esquemática y exige un estudio más profundo del problema.

Del primer concepto de la "urbe" como problema exclusivo de circulación y parcelación, producto de una idea predominantemente ingenieril de la ciudad, se pasa posteriormente al concepto orgánico de la ciudad, o sea a la consideración de ésta como un ser vivo con diversidad de funciones y sistemas, con una misión común dentro de un conjunto nacional aún más amplio. Esta idea fundamental de la ciudad como ser orgánico es, como anteriormente hemos indicado, de creación muy reciente, y su explicación teórica en un cuerpo de doctrina está todavía en formación. No existe en la actualidad una teoría completa del urbanismo que nos revele con claridad la solución al problema total de la urbe, tal como lo hemos planteado, y la fase en la que nos encontramos actualmente es de estudio de la constitución de la ciudad, para poder decir de ésta el diagnóstico correspondiente de un modo análogo al que sucede en la Medicina, en la que antes de

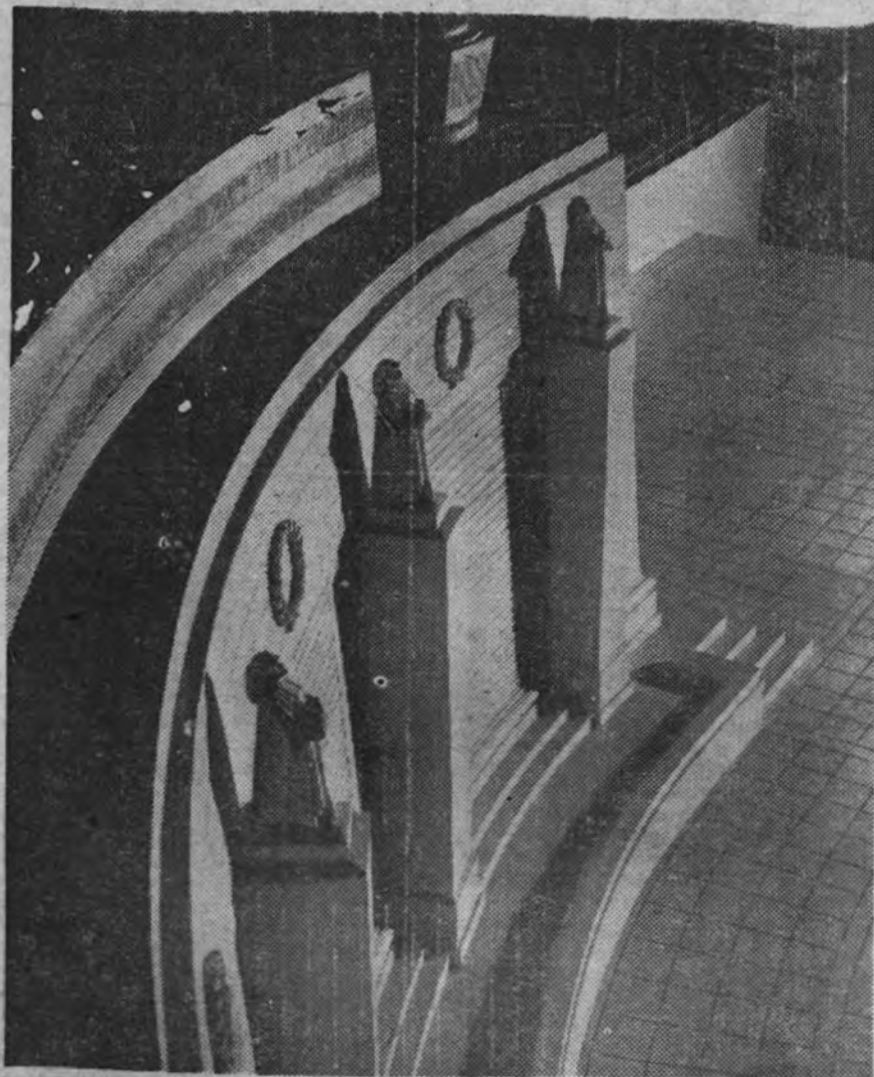


fijar un tratamiento ha de estudiarse la constitución humana y sus enfermedades. La urbanización moderna se ocupa principalmente en el estudio de los sistemas y organismos que intervienen en la urbe, y estos estudios se encuentran casi en su primera fase, que es el conocimiento por medio de estadísticas y gráficos de cómo actúan dichos sistemas y cómo éstos constituyen los mencionados organismos; por ejemplo, las primeras estadísticas del tráfico total de una ciudad importante como Londres se han hecho en el año 1935, y las primeras obras sobre teorías científicas del tráfico son también recientes. El primer estudio que se ha hecho sobre constitución cualitativa y cuantitativa de una población, o sea del número, calidad de elementos y su situación relativa dentro del espacio de la urbe, ha sido realizado en Alemania por el recientemente fallecido profesor Feder. Las primeras aplicaciones de la fotogrametría aérea para estudios de urbanización—los rayos X del urbanismo—datan de los años posteriores a la primera guerra mundial. Estos datos pueden darnos una idea exacta de la situación en que actualmente se encuentra la ciencia del urbanismo en relación con el desarrollo normal que puede preverse cuando esta disciplina llegue a su madurez; podemos decir, utilizando una vez más la analogía con la Medicina, que nos encontramos en la fase en que se estudia la fisiología elemental del cuerpo urbano y sus sistemas circulatorio, nervioso y pulmonar, en sus distintos grados de constitución y funcionamiento.

A simple vista percibimos que el camino a recorrer es enorme, pero afortunadamente el desarrollo obtenido por las ciencias auxiliares de la urbanización, como son: la estadística, la topografía, la economía, la construcción, nos hacen confiar en que los progresos que han de realizarse próximamente han de ser importantes, y que sus frutos los recogeremos nosotros mismos. En España particularmente nos encontramos en condiciones extremadamente favorables para la asimilación de estas enseñanzas, por la circunstancia de estar relativamente poco desarrollada la disgregación de iniciativas en materia de urbanización, siendo esta circunstancia fundamental para la técnica y ciencia integradoras el mantener, ante todo, la unificación y coordinación en la redacción y ejecución de los planos tanto urbanos como comarcales y aun nacionales.

Este motivo, que, como decimos, consideramos altamente favorable, ha sido la dificultad más importante que han tenido que salvar naciones en las que, por encontrarse desarrollados en distintos departamentos estatales, organismos dedicados al estudio de los problemas de urbanización municipal, comarcal y estatal, se produjeron las inevitables divergencias y pugnas que retrasaron y dificultaron el encuentro de las soluciones convenientes.

MONUMENTO NACIONAL A LOS CAIDOS



Maqueta del monumento nacional del Valle de los Caídos. Un detalle de la exedra de la entrada a la cripta

LAS TÉCNICAS MODERNAS DE CONSTRUCCION

Por ATONIO CAMARA NIÑO



La estructura del Hospital Clínico (estado actual)

PUEDE decirse que el campo de la construcción arquitectónica está aún bastante virgen en España, donde hasta hace poco se construía casi igual que cuando la técnica del hierro y el hormigón armado, ya sometidas a un verdadero rigor científico, sustituyeron a los entramados de madera con que nos hemos familiarizado en los derribos de Madrid.

Nuestra construcción se desenvolvía en un medio rico, apoyándose en una tradición acaso rutinaria, pero resolviendo sus problemas con largueza, con abundancia de materiales y espesores, y con mano de obra sin el refinamiento especializado de otros países, pero barata y aceptable.

Desde principios de siglo hemos avanzado, pues, muy lentamente, hasta hace pocos años, en que nuestra técnica dió un gran avance gracias al esfuerzo especial de algunos ingenieros ilustres.

La postguerra, con sus dificultades y restricciones, nos ha puesto dentro de la órbita europea de dificultades de materias primas y carestía de mano de obra, y en estas condiciones ha sido preciso aquilatar, siguiendo el ejemplo de otros países; despertando de su paraíso, se agudizó el ingenio latino de los constructores y afanaronse por lanzar al mercado aquellas innovaciones que pudieran atenuar la restricción, ofreciendo las garantías de seguridad y comodidad capaces de vencer la desconfianza hacia todo lo nuevo y la natural inclinación al empleo rutinario de lo antiguo.

De este tipo son la multitud de patentes de suelos con bloques de hormigón ligero o piezas cerámicas huecas con que se forman vigas armadas a pie de obra para colocar sin encofrado o sirven de moldes perdidos para forjados nervados de hormigón armado con encofrado mínimo. Estos excelentes sistemas se han popularizado en dos años, construyéndose hoy forjados récord en Europa, como los de 18 metros de luz del Cine Figaredo de Oviedo y los voladizos y techo del Teatro Campoamor, en construcción en la misma capital, ambos con bloques Río-Cerámicos.

En cuanto a materiales impermeables o aislantes térmicos o acústicos que garanticen la necesaria comodidad en la vivienda, casi nos detuvimos en los aglomerados de corcho, paja o viruta de madera aglomerada, tratados simplistamente, cuando hace tantos años vemos las revistas extranjeras llenas de anuncios con nuevas patentes, como exponente de la importancia que a es-

tos materiales se les concede. Aun ha de pasar tiempo hasta que se popularicen materiales tan excelentes como los hormigones porosos, cuyas patentes sueca y danesa tie-



Un hangar italiano, ejemplo de cubiertas reticuladas de hormigón armado

nen concesionarios en España que luchan por difundirlas; pero no se trata de importar patentes, sino de alentar al productor hacia la fabricación económica de estos materiales, y al inquilino hacia el aprecio de estos detalles de comodidad que pueden suponer una disminución considerable del porcentaje de carbón consumido en calefacción.

Mayor avance hemos dado en el empleo de técnicas especiales de hormigonado. Según estadísticas alemanas, el empleo de inyecciones de mortero de cemento para consolidación de edificios está tan extendido en España, que nos corresponde el 20 por 100 de las obras consolidadas por este sistema en todo el mundo. También como ejemplo interesante quiero hacer resaltar el excelente comportamiento de la estructura del Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria de Madrid, mutilado terriblemente por efecto de la guerra, y cuya estructura celular múltiple, con soportes de hormigón vibrado con pequeña dosificación de cemento, demostró con su asombrosa estabilidad las excelencias de estas estructuras de hormigón armado, y en especial de la nueva técnica de hormigonado.

Cuando, terminada la guerra, se equilibra la producción de materiales y adquiere la construcción el ritmo que le corresponde al resurgir de nuestra nación, será el momento de implantar la mecanización en las grandes obras de hormigón armado, montando grandes instalaciones de hormigonado por gravedad, sistemas de encofrados metálicos desmontables y recuperables con facilidad, centrales de venta de hormigón ya batido, y los recursos que la técnica nos ofrece en poblaciones con volúmenes grandes de obra, como los que se plantearán a la hora de construir el nuevo Madrid.

En nuestro país puede decirse que ha alcanzado plenitud la construcción de hormigón armado con estructuras verticales; pero no así las de madera y hierro en este mismo tipo de estructuras. Claro que España no es maderera ni gran productora de hierro, como nos lo demuestran las circunstancias actuales; pero precisamente por ello son más atendibles las razones que invoquen la economía o perfecto empleo de estos materiales, aprovechando hasta el límite sus condiciones de trabajo.

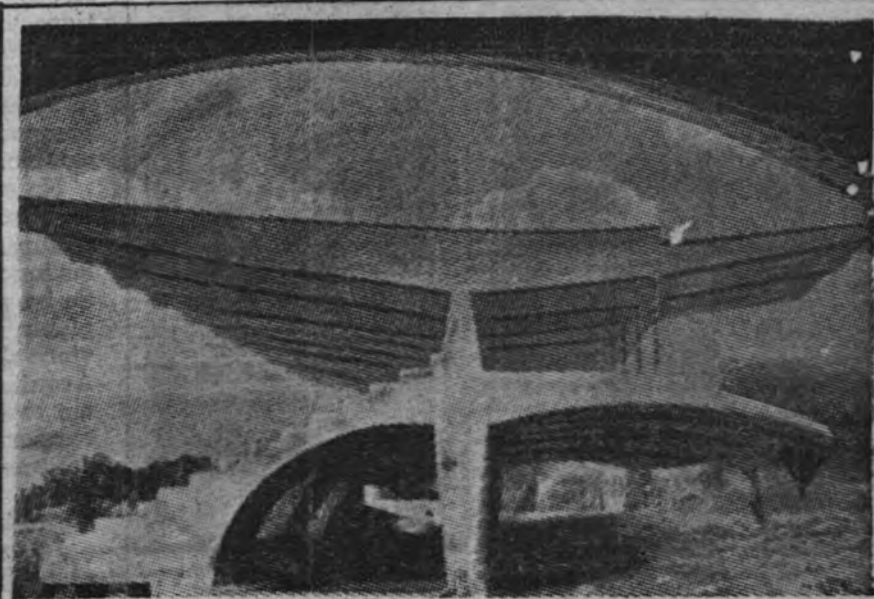
No siendo maderero nuestro país, no pretendemos alentar la construcción entra-

gido por circunstancias pasajeras, por lo que es lógico contribuir con nueva savia a la difusión de las formas y técnicas modernas. Todavía se nos hace raro ver una estructura soldada, y aun está tan excelente sistema limitado en parte por el empleo de electrodos de patentes extranjeras. ¿Cuántos perfiles especiales se fabrican en España? Casi sólo los laminados normales. ¿Pero por qué no han de extenderse las construcciones entramadas con perfiles especiales, cuando se conoce la enorme ventaja de la rapidez de construcción y su ligereza al rellenar los cuarteles del entramado con materiales ligeros aislantes y formar los paramentos exteriores con bloques y revestimientos modernos?

Ya es hora de que nos vayamos familiarizando con estos tipos de estructuras, como las que emplean tubos soldados, aprovechando su excelente momento de inercia, como es práctica frecuente en las torres provisionales y andamiajes en todos países europeos, mientras en Madrid seguimos con los andamios de almas empalmadas o los clásicos colgados para el revoco de fachadas.

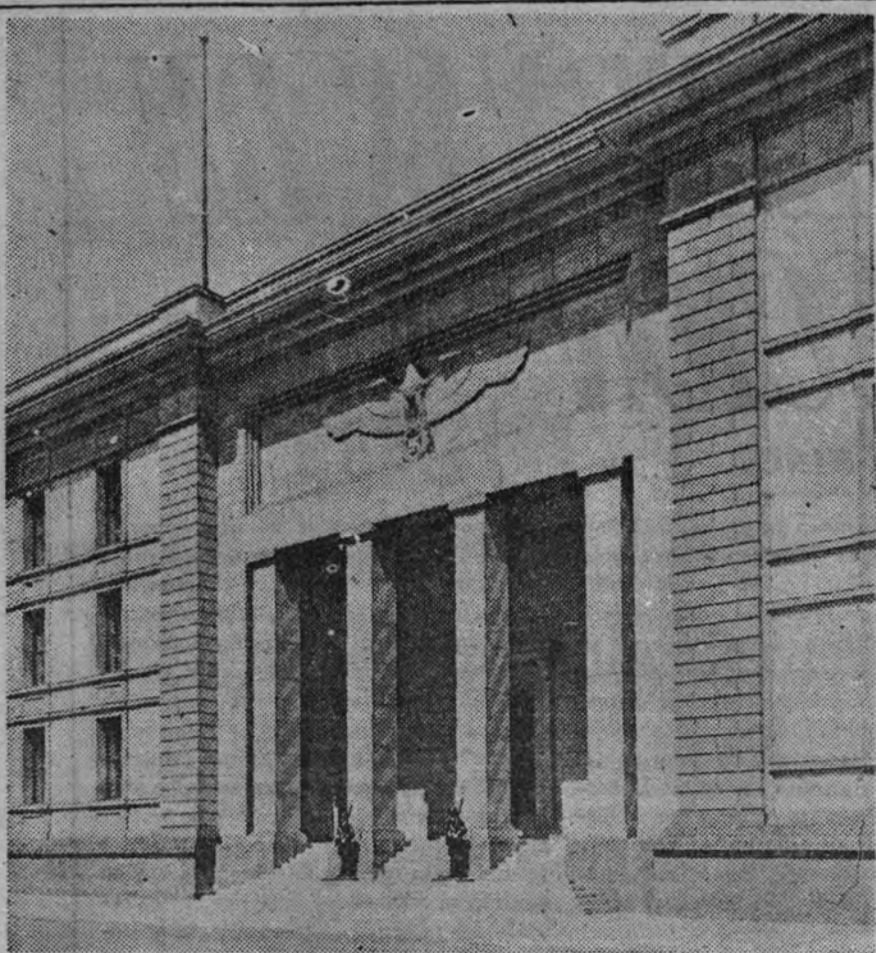
En el empleo de la madera para cubiertas, tan lógico en edificios sencillos o de tipo rural, también nos quedamos rezagados hace varios años; las cubiertas han perdido acaso la complicación que suponían aquellos enlaces correctos, según cánones; pero, desgraciadamente, no es que se hayan simplificado por progreso de la técnica, sino por abandono y degeneración de las prácticas tradicionales. Es lógico, pues, seguir los razonamientos con que se nos presentan los sistemas que emplean las uniones modernas a base de elementos metálicos anulares de enlace, colas de cuajo o clavos, para conseguir un aprovechamiento racional de las condiciones de birresistencia de la madera, que tantas patentes han suscitado en países como Alemania (Tuscherer, Kübler, Hetzer, Stephan, etc.). Consisten, como todos saben, en dar cortes al hilo a la madera y formar con las tablas perfiles en doble T, con gran momento de inercia, reservando para las alas el corazón de fibras apretadas, y para el alma la albura de fibras menos resistentes, haciendo las uniones con elementos metálicos que no debilitan las uniones y economizan gran mano de obra. Con esta tendencia pueden cubrirse fácil y económicamente espacios de gran luz, sin la pesadez y complicación que imponen

(Continúa en la página 14)

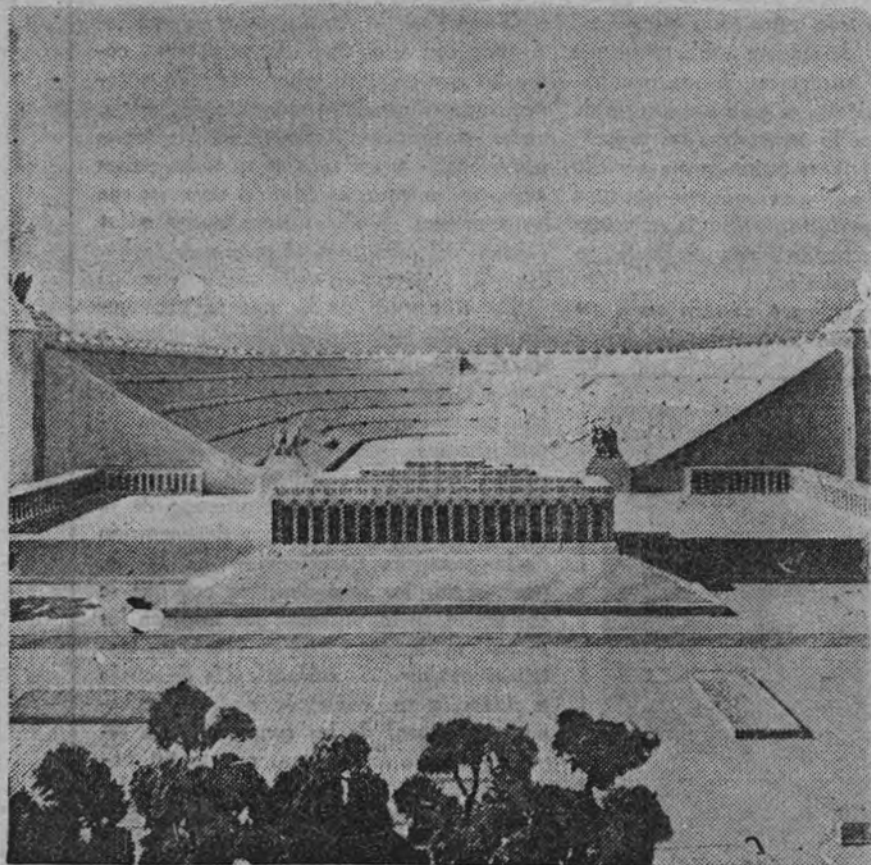


Detalle del nuevo Hipódromo de Madrid

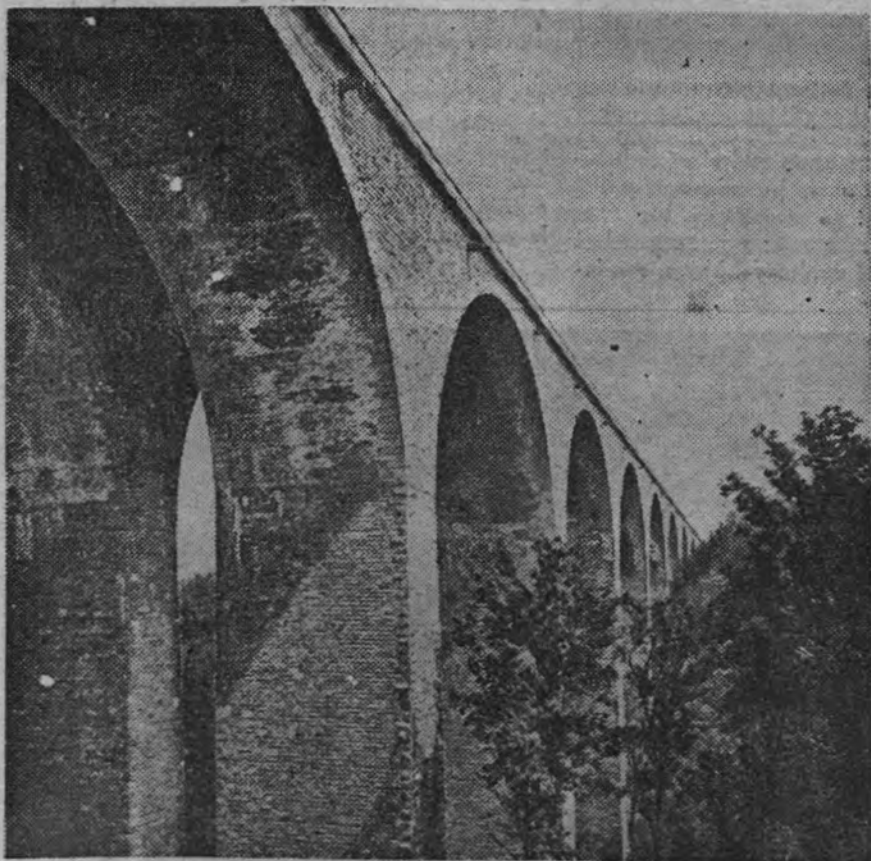
LA EXPOSICION DE ALEMANIA



NUEVA CANCELLERIA EN BERLIN



EL ESTADIO DEL CONGRESO DE NUREMBERG



PUENTE DE UNA AUTOPISTA

RECIENTEMENTE se ha inaugurado en Madrid, en el Palacio de Exposiciones del Retiro y con la asistencia del Caudillo, la Exposición de Arquitectura alemana organizada por el inspector general de Arquitectura de la capital del Imperio alemán, Albert Speer. Esta Exposición, que pronto será clausurada, ha causado general curiosidad, no sólo en el público de Arte, sino también en aquellas otras gentes ajenas a estas manifestaciones, de las cuales, sin duda, la más difícil de sentir es la Arquitectura.

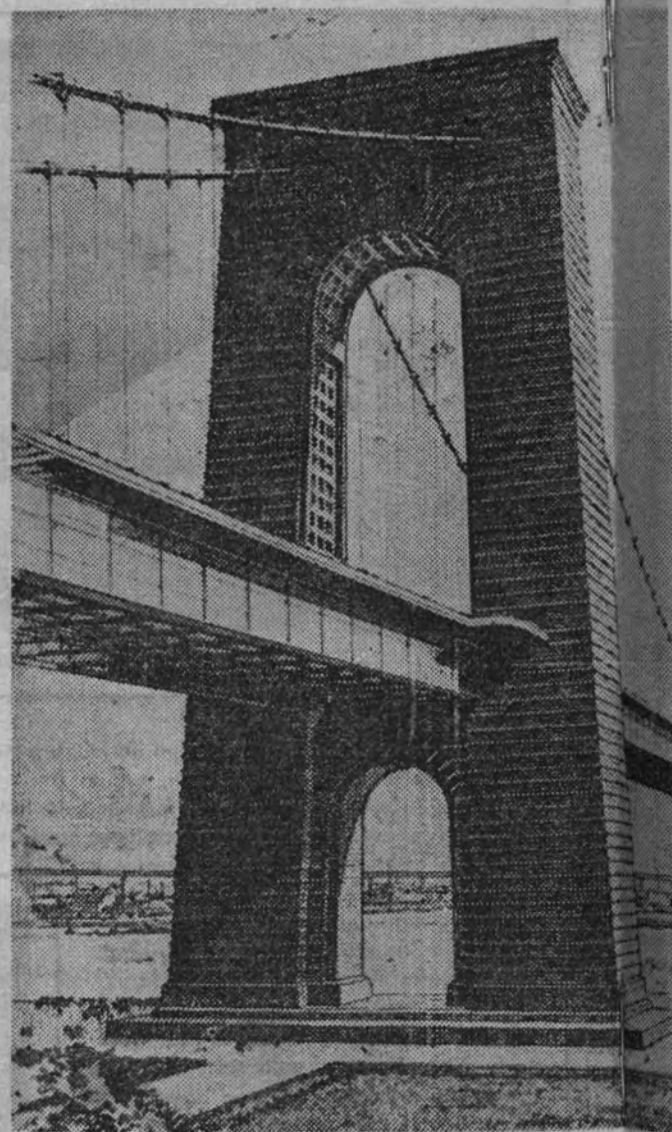
Una de las pruebas principales de engrandecimiento y poderío de un pueblo es, sin duda, la obra arquitectónica. Todos los periodos de prosperidad de un país se perpetúan en la Historia por grandes monumentos, que, desafiando los siglos, son testigos elocuentes de un esplendor y glorias pasados. No necesitamos extendernos en acusar manifestaciones tan elocuentes y conocidas como éstas. El máximo auge del Egipto de los Faraones impone a través de las Edades las siluetas conocidas de las pirámides. Los romanos llenaron el mundo con sus monumentos de piedra, de los cuales tantos existen aún en España. Su poderío tenía que manifestarse forzosamente en estas construcciones solemnes, enormes que aun a pesar de todos los adelantos, nos asombran por su solidez, sobriedad y belleza. La España de Felipe II, el más grande de los Reyes, perduraría, aunque todo se hubiera borrado de las páginas de la Historia y de la tradición, por la mole de granito de El Escorial. Cualquiera podrá comprender, a través de los siglos, que una nación capaz de construir tal edificio, tenía que ser grande espiritual y materialmente.

La Arquitectura sobria es signo de juventud y de vigor. La evolución suele ser sensibilidad extrema y finalmente decadencia, igual que en literatura, cuando la evolución es producto más del capricho que del estudio.

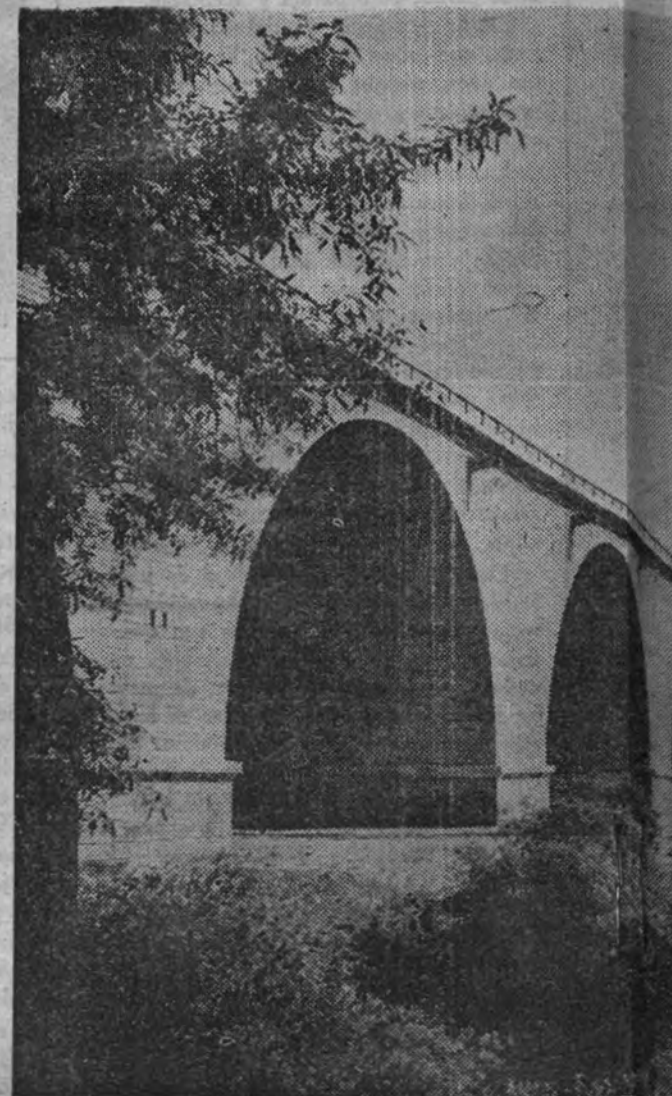
Para los que seguimos las transformaciones y desconcierto que reinan en Arquitectura desde hace años, observamos con agrado que la Arquitectura de la Gran Alemania tiene una orientación clara y bien delimitada. No son balbuceos y ensayos lo que se nos ha puesto ante la vista en un magnífico alarde de presentación. Es una realidad y un camino.

Ha existido siempre en Alemania un verdadero amor hacia la Arquitectura. De allí nos han venido todas las innovaciones de los últimos años. Se ha pretendido por algunos trasplantarla en lugar de que nos sirviera de estímulo para lograr una Arquitectura española. Y esto último casi se ha logrado. El clima, el temperamento, son distintos, pero debemos imitar su progreso técnico, su trabajo, su voluntad inquebrantable de vencer.

Lo primero que nos llama la atención, al recorrer las salas de la Exposición de Arquitectura alema-

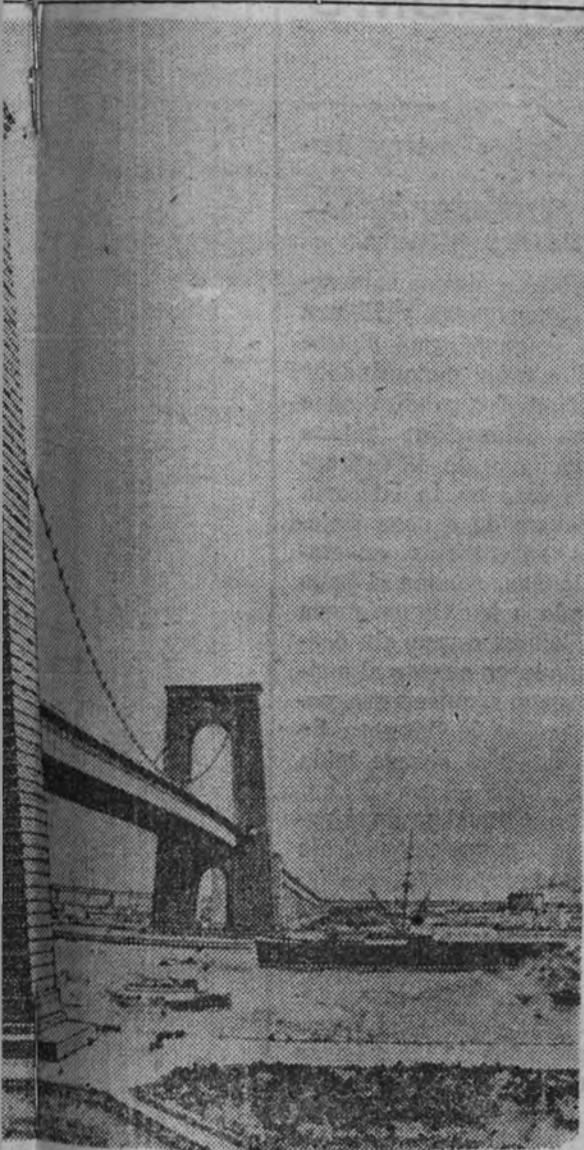


PUENTE SOBRE EL ELBA EN

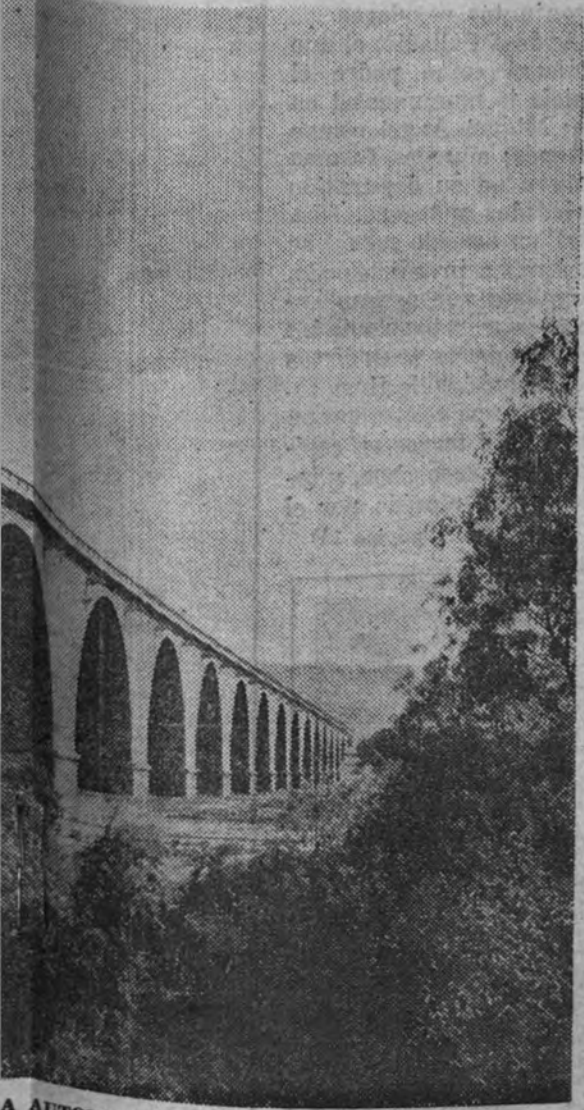


PUENTE DE LA AUTO

DE ARQUITECTURA MANA



ELBA EN HAMBURGO



A AUTOPISTA

na, es la obra del arquitecto Albert Speer, con su plan de reforma de la ciudad de Berlín. Nuevas calles en forma de cruz y cuatro grandes calles de circunvalación para unir los suburbios. En la calle eje nortesur se construirán los edificios representativos del Reich. En el espacio de nueve meses, con una marcha abrumadora por la gran cantidad de trabajo que representaba, se construyó el primero de los edificios representativos: la Cancillería del Reich, cuyos planos, maquetas, interiores y decoración, podemos contemplar en magníficas reproducciones. Pronto se levantarán, en la misma calle, en grandes masas impresionantes, los otros edificios representativos que formarán un conjunto urbano inimitable.

Otro conjunto importante lo constituye la Plaza Real de Munich, capital del Movimiento. Leo von Klenze proyectó hace cien años esta plaza y, análogamente a lo que había proyectado, se construyeron dos edificios de piedra para la Suprema Jefatura del Movimiento. En los templos de la Fama, inspirados en la arquitectura griega, se agrupan los féretros de los fundadores caídos. El constructor de la reforma y terminación de la plaza ha muerto ya, pero su nombre perdurará con las piedras de sus grandes obras: fué el arquitecto Paul Ludwig Troost.

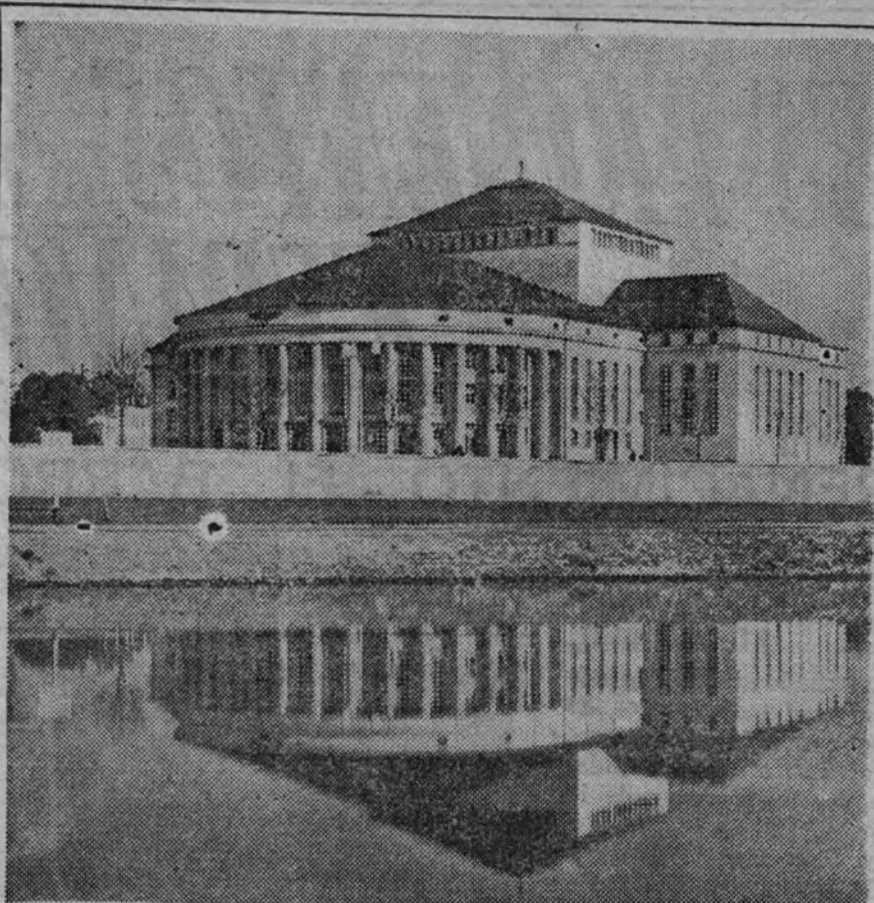
Otras maquetas que se presentan en la Exposición muestran diversas facetas de la obra de Speer: el Campo de los Congresos del Partido, el Estadio alemán en el Campo del Congreso de Nuremberg, inspirado también en el arte clásico y de una belleza indudable.

Llama también la atención el nuevo edificio del Alto Mando del Ejército, obra del arquitecto Wilhelm Kreis.

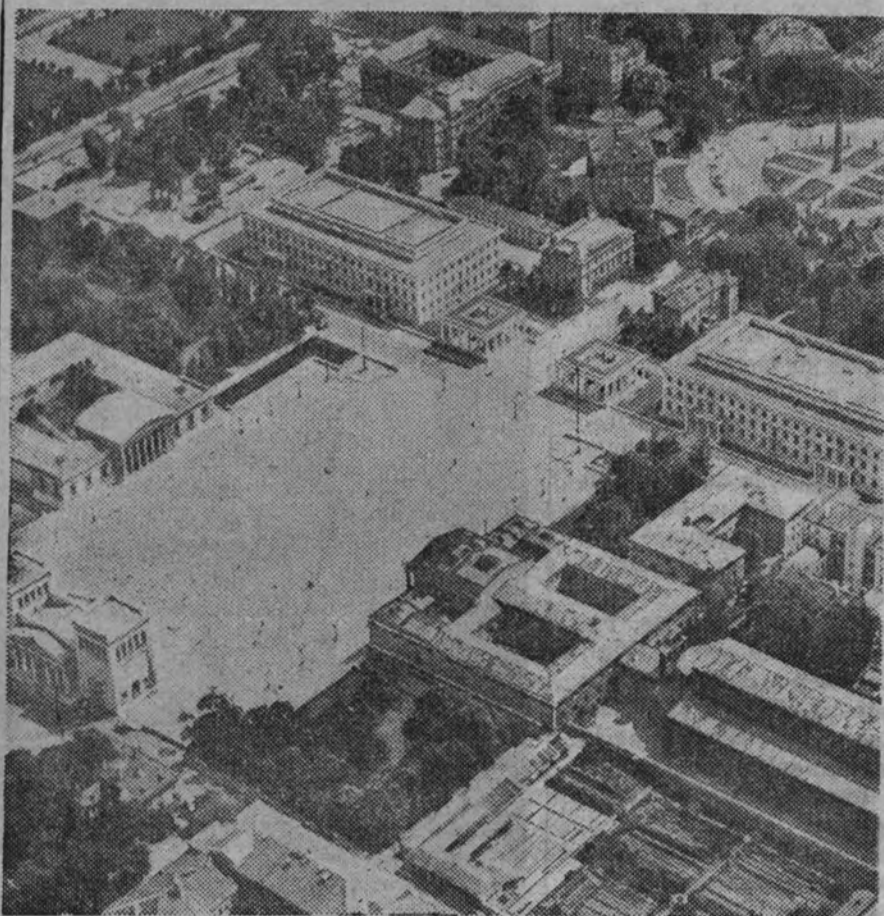
No vamos a enumerar las obras numerosas expuestas, pero no queremos dejar de citar, por su grandiosidad, y porque pueden y deben servirnos de ejemplo, los magníficos puentes sobre el Elba, el Rhin, el Lahn y el Saale, obra de los arquitectos Haertes, Tamms, Bonatz y Freese. Siendo los alemanes los maestros del hormigón armado no pensaron en un solo momento en destruir el paisaje con atrevimientos constructivos, sino que, al contrario, el paisaje adquiere mayor belleza al contemplar esas fábricas de gracia inimitable, que recuerdan en algunos casos las grandes obras de los mejores tiempos de la arquitectura.

Antes de abandonar la Exposición admiramos las maquetas y planos de la "Sala del Soldado", de la ciudad Hermann Goering, de la Escuela Superior de Guerra, de la Escuela Provincial de Jerarquías, de la Plaza Redonda de Berlín...

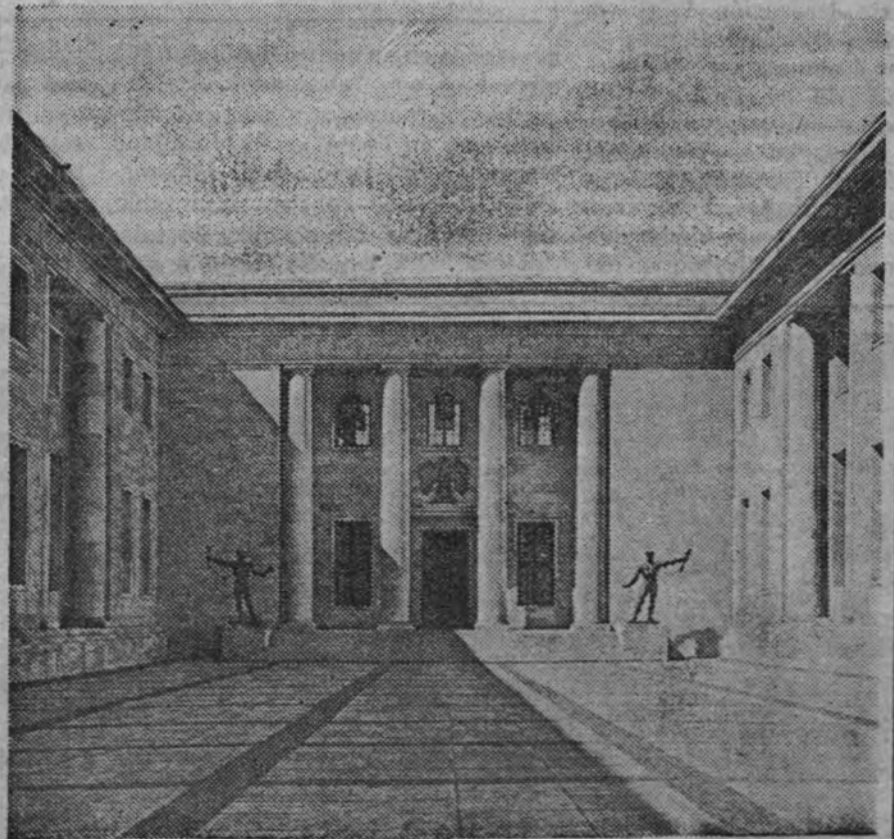
Y en la puerta de salida sentimos que hemos presenciado un alarde magnífico de trabajo y de voluntad. La arquitectura alemana ha emprendido su camino inspirándose en la arquitectura clásica.—A. B. V.



TEATRO EN SARREBRUCK



LA PLAZA REAL DE MUNICH, CON LOS NUEVOS EDIFICIOS DEL MOVIMIENTO, A VISTA DE PAJARO



EL PATIO DE HONOR DE LA NUEVA CANCELLERIA

TRES MOMENTOS DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA

EL RENACIMIENTO - EL BARROCO - EL NEOCLASICISMO

Por JUAN GONZALEZ CEBRIAN

EL ESCORIAL

ESTE tremendo sillar de granito, la gran piedra lírica de Ortega, es piedra de toque, contrastadora de sensibilidades. Odiada por los hombres de la época que va de Teófilo Gauthier a Menéndez y Pelayo, fué pasmo y modelo de la oleada artística anterior al Romanticismo.

Modelo y pasmo del pedantesco equipo que rodeaba al Rey Carlos III, como del de transición artística del reinado fernandino.

Y, sin embargo, el Monasterio de San Lorenzo, en El Escorial, no es precisamente un modelo de pedantería—y tentado estoy por asegurar que sí pudiera serlo de Romanticismo. De un Romanticismo que sacrifica efectismos y ornatos—recia fachada Sur—por conseguir una expresión desconocida en la antigüedad: a través de su monotonía.

Desconocida en la antigüedad y entre los contemporáneos de la obra, y de eso deriva su radical personalidad: la de su autor, la de la nación que la produjo. Ya que no su originalidad; que en todo lenguaje hay elementos de expresión y esquemas compositivos.

De los momentos históricos, pobres o decadentes, el deseo de originalidad suele obtener endebles, y en ocasiones nuevas, formas inéditas. Característica de los clásicos es la adopción de elementos usados que renueva el impulso que personalmente los agrupa.

Herrera conoce en sus correrías italianas la obra de Bramante, la del Palladio; trae en su magín el repertorio de Sformas, que les es propio y de su tiempo: órdenes clásicos y gigantes, sobria decoración, triglifos, metopas, frisos abombados; pero su obra, que no desea ser castiza, queda impregnada de ese hondo sentido que arquitectos—Villanueva, Silvestre Pérez—y ensayistas—Unamuno, Ortega y Gasset, Sánchez Mazas—han querido desentrañar.

E incluso Herrera, que rinde pleitesía al tiempo y al estilo, parece ex-



La portada del antiguo Hospicio de Madrid

presarnos en su composición que sus elementos son "añadidos". Así, gigantes columnas y pórticos adosados no influyen en la totalidad marcando un ritmo o una deformación: el fondo subsiste inmutable, sin enterarse del añadido de tales "placas". Ya conocía España este

sistema: casonas y palacios castellanos ostentan, llenos de gravedad y simetría, portadas regulares, renacentistas o medievales, mientras el muro en que se aplican no obedece en distribución de huecos ni proporciones a lo que hubiera desarrollado como elemento generador en una

perfecta morfología este tema desorbitado.

LOS CHURRIGUERA.— PEDRO RIBERA

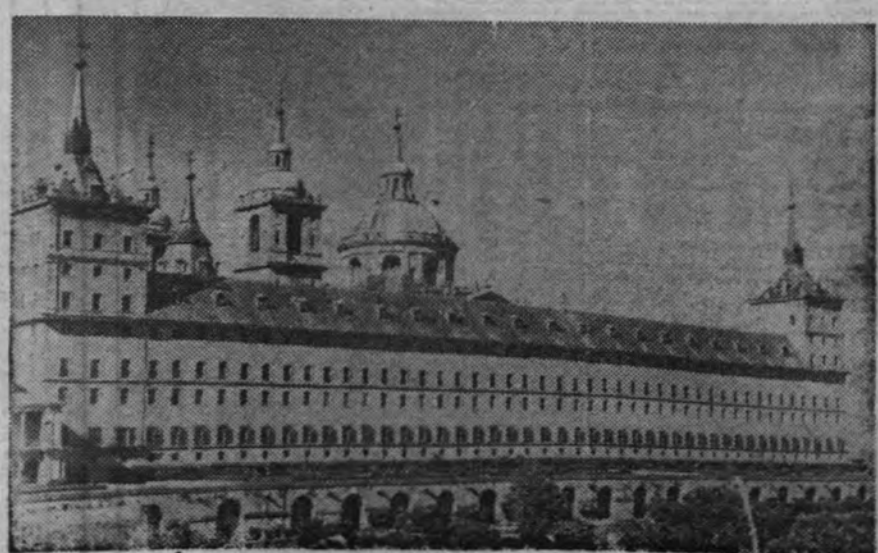
Tal vez inquiete a alguno esta reunión de los Churriguera y Ribera en un mismo epígrafe, que parece aceptar aquel común denominador de "churriguerismo" a producciones de heterogénea valoración: tratase aquí de ordenación y no de estimativa. Momento éste en la Historia de la Arquitectura de densas tinieblas. Escasas referencias exactamente contrastadas. Aparta el bello estudio dedicado a los Churriguera por García y Bellido, campo sin desbrozar. Y más aún en cuanto al análisis estético: esta arquitectura pareció, como la poesía de Góngora, de profusa oscuridad; es simple leída con clave.

Dámaso Alonso nos descubrió entre los "trucos" gongorinos el de usar repetidos paréntesis. Posiblemente es uno de los usados por los artistas churriguerescos.

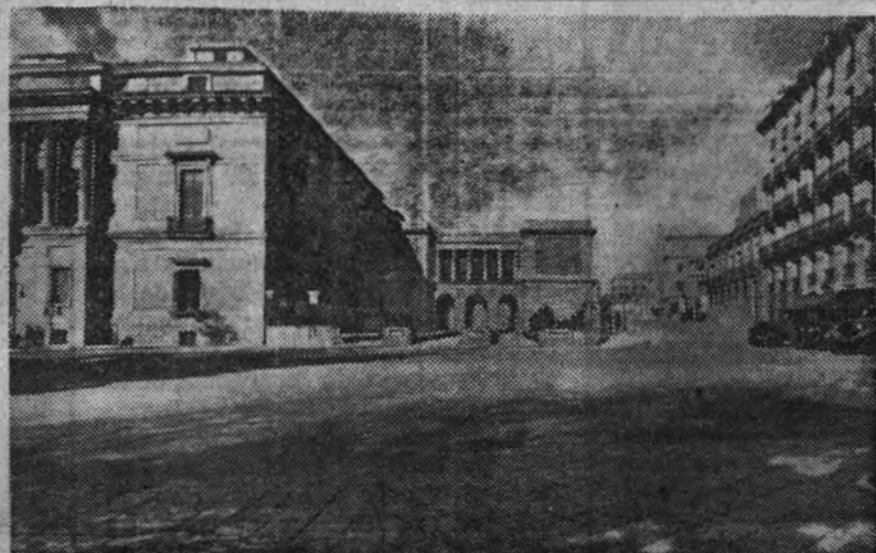
Es la hora del enriquecimiento. Año tras año, los artistas han acumulado un caudal de formas tomadas y transformadas de las clásicas de Roma o creadas por ellos; se han afinado sus líneas y proporciones, resuelto los problemas espaciales que el alma del tiempo requería: reinventada la construcción central, los grandes conjuntos regulares.

En Italia, Andrea Palladio, el que luego reivindicará como padre el clasicismo, inicia lo monumental en lo gigantesco; Miguel Angel rompe arcos y frontones; aquellas formas depuradas sirven en su depuración para ser escindidas y torsas. Una pompa vegetal, un sentido carnal de la piedra comienza a invadirlo todo, y aquellos hombres que se han encontrado con el enorme tesoro de las reglas y las obras de los tratadistas y artífices renacentistas, lo tiran todo por la ventana: se contorsionan los muros, suben las torres en espiral como enormes sacacorchos, y todo el edificio parece movido por el

(Continúa en la página 14)



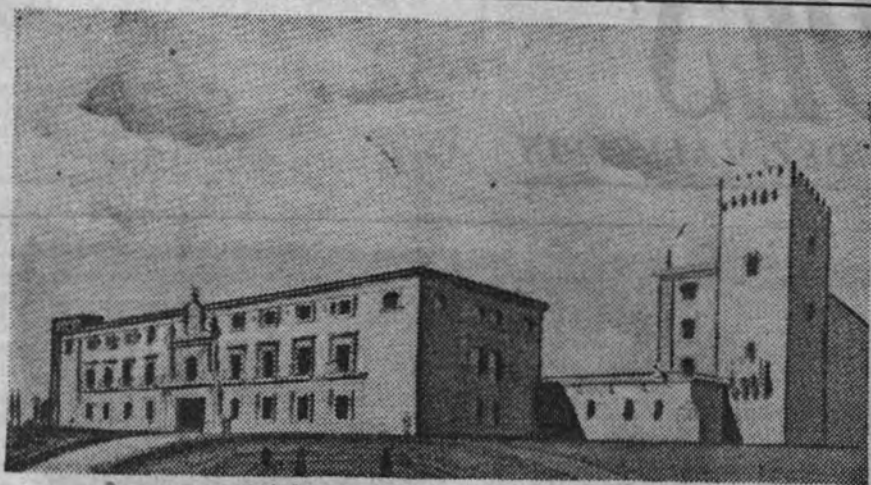
El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial



El Museo del Prado, con el proyecto de ampliación del arquitecto Muguruma

LA OBRA DE REGIONES DEVASTADAS

Por GONZALO DE CARDENAS



Oviedo.—Cuartel de Policía Armada

EN los tres años de lucha, casi las dos terceras partes de nuestras provincias fueron escenario heroico de la Cruzada, y no extraña, por tanto, que los nombres de los pueblos destruidos suelen coincidir con aquellos que sonaron en la guerra, y en los que se cubrieron de honor y de gloria las tropas invictas de Franco. En la mayoría de los casos, apenas si estos nombres habían llegado a oídos de las gentes. Pueblos sencillos y modestos, apartados de vías de comunicación frecuentadas, situados estratégicamente en lo abrupto de la serranía o perdidos en la inmensidad de los páramos, sonaron por vez primera para muchos en los partes de guerra del Cuartel General del Generalísimo.

Con el día de la Victoria final empezó la tarea de la reconstrucción, y tuvo, como toda labor positiva, dos etapas completamente distintas: una de información y preparación y otra de ejecución material. Fue la primera una labor callada, pero fecunda. Fue necesario el estudio detenido de todo lo destruido, haciéndose una información completa y minuciosa, para poder saber con exactitud no sólo el valor que alcanzaban las destrucciones, sino cuáles eran las necesidades de toda índole de lo que había que reconstruir. Sin esta labor informativa no es posible hacer nada. Se levantaron planos con todo detalle: planos comarcales, locales y parcelarios; se estudiaron las vías de comunicación, las fuentes de riqueza, la agricultura, la ganadería, el crecimiento de la población, los medios de vida de los habitantes, sus necesidades espirituales y materiales, las condiciones geológicas de los terrenos sobre que se asentaban los poblados y, en fin, cuantos datos fueron necesarios para poder hacer un proyecto que respondiese necesariamente a la realidad.

A esta labor siguió la labor de proyectos, labor de gabinete, de acuerdo con los datos tomados. Fue el momento de estudiar y trazar las líneas fundamentales de los planos, y al mismo tiempo pensar ya en los materiales, prever su producción y cantidad, el acopio y transporte de los mismos, la adquisición de las herramientas y medios auxiliares y disponer todo lo necesario para poder empezar con la inmediata realización de las obras. Fue entonces cuando la Dirección General de Regiones Devastadas hizo un alto en el camino, y el Jefe del Estado inauguró, en el Palacio

de la Biblioteca Nacional, la Exposición de la Reconstrucción, en la que de un modo concreto presentaba ante España la labor que se pretendía realizar. Y esa labor empezó a ponerse en marcha, y se está ejecutando, no obstante las dificultades de todo orden con que se tropieza para poder llevarla a cabo. Para ello ha bastado principalmente una voluntad férrea de vencer, pese a todos los obstáculos que se opusieron en nuestro camino.

Los pueblos en los que había que emprender las obras son pueblos agrícolas o ganaderos en su mayoría, que no tenían ni tuvieron jamás mano de obra dispuesta para la construcción. Como en la mayor parte de nuestro territorio, nuestros labriegos y campesinos construían cada uno la vivienda que había de habitar, sin más conocimientos que aquellos que habían heredado de sus mayores. De acuerdo con un sentido innato que cada uno lleva dentro, las gentes planean sus casas en consonancia con sus necesidades espirituales y materiales, con las costumbres de la localidad, medios de vida y modo de construir tradicional de la comarca. Y así, sin leerlo en ningún libro, sin influencias de extraños, sin que los técnicos tengan que enseñárselo, los labradores saben la superficie que tienen que dar a la cuadra, su altura y orientación, las dimensiones de las cocinas, graneros y dormitorios; en una palabra, cada parte del edificio que construye, según el fin para que se destine. Y como son pueblos pequeños y apartados de vías de comunicación frecuentadas, las viviendas populares españolas construidas con arreglo a una función definida y concreta, apenas si han sufrido la transformación que sufrieron al cabo de los siglos otra clase de edificios. Por eso en los pueblos no hay ni ha habido nunca mano de obra especializada, porque no la necesitaron. Y ahora, al pretender construir, nos encontramos con que el problema de la mano de obra era el que principalmente se presentaba para poder llevar a cabo la labor. Pero la labor ha podido hacerse cuando hay una voluntad firme dispuesta a ello. Unas veces llevando obreros de fuera, a pesar de las dificultades consiguientes de transporte, alojamiento y manutención; otras, montando campamentos de obreros, penados o libres, y completándose con la instalación de talleres de carpintería, cerrajería, fabricación de material cerámico, etc.

El número de pueblos adoptados por el Caudillo es, hasta hoy día 183, adopciones que no se hacen sino después de un estudio detenido y concreto, y previa información y comprobación.

El número de pueblos que han solicitado la adopción es mucho mayor, y la Dirección General de Regiones Devastadas estudia y comprueba cada caso, y si lo encuentra necesario, vuelve a proponer al Gobierno nuevas adopciones.

Trazada la ordenación del pueblo, fijados ya sus líneas fundamentales, las

obras se empiezan, por lo general, por la construcción de viviendas para los habitantes que carecen de ellas. A resolver este problema de la vivienda es a lo que ha tendido, puede decirse, la labor principal de la Dirección General de Regiones Devastadas. El problema de la vivienda en España no es, ni puede ser nunca, un problema de tipo económico, sino un problema eminentemente social y político.

Con excepción del que construye una vivienda para su uso personal, el resto de las gentes, en la mayoría de los casos, cuando edifican, lo hacen pensando, única y exclusivamente, en obtener un interés, el más elevado posible, al capital que emplearon en la construcción. Pero la vivienda sana y en condiciones higiénicas ha de ser considerada, desde un punto de vista cristiano, como una necesidad social.

Nuestro Movimiento, fiel al postulado de justicia social, ha de encontrar soluciones precisas para ello, que no han de consistir, ni mucho menos, en copiar las soluciones adoptadas por los técnicos extranjeros. Si la casa es el modo de vivir de las gentes, y nuestro modo de vivir y nuestra psicología son, afortunadamente, distintos de los demás, también nuestras viviendas han de ser distintas de las de ellos. Si nosotros, como se ha hecho hasta ahora, partimos de la teoría absurda y liberal de que las viviendas modestas son un negocio que necesariamente tienen que rentar un interés determinado al capital que se invirtió en su construcción, el problema no puede resolverse nunca. Regiones Devastadas lo ha entendido así desde el primer momento; no se contentó con exponer una teoría ni con pregonar a los cuatro vientos lo que había de hacer, sino, de un modo rotundo y decidido, implantó sobre los pueblos destruidos por la guerra la única fórmula cristiana y social que permitía, si no resolver, por lo menos atenuar un poco la gravedad de este problema.

En las viviendas que Regiones Devastadas entrega no se fija la renta con arreglo a lo que la vivienda costó, sino que se fija única y exclusivamente con arreglo a las posibilidades económicas y medios de vida del que la tiene que habitar. Así se han entregado y se habitan ya viviendas en Brunete, en Majadahonda, en Las Rozas, en Belchite, en Guernica, en Argés, en Tudela, en Munguía y en Pucuna, sin contar con que se siguen construyendo viviendas en todos y cada uno de los pueblos adoptados.

Las viviendas se disponen de acuerdo con las necesidades de las familias que las tienen que habitar. Viviendas para familias artesanas, agrícolas o ganaderas, con la capacidad, disposición y dimensiones precisas al ambiente y necesidades de cada uno.

En el orden constructivo, como decía en una ocasión el director general de Arqui-

tectura Pedro Muguruza, la experiencia ha llevado a una conclusión eminentemente tradicionalista. Se ensayaron en todos los países sistemas constructivos, se ensayaron procedimientos nuevos de construcción, se emplearon nuevos materiales, se discurrieron modelos de bloques de todas formas, se aplicaron principios de la Química y de la Industria, y el resultado final fue siempre que lo mejor, lo más económico y práctico en la construcción de viviendas humildes, era utilizar los elementos naturales de la comarca y los medios constructivos tradicionales. A ello nosotros nos hemos atenido en todo momento, procurando utilizar y hermanar con los materiales típicos del país los elementos arquitectónicos característicos: tracerías y ladrillos aragoneses, hierros forjados en los balcones y en las rejas, tableros moldados, bóvedas tabicadas en Peñaroya y La Serena, finas labras en las casas montañesas, canecillos labrados, cocinas vascas, chimeneas del Alto Pirineo...

Paralela a esta labor de la vivienda se están construyendo edificios oficiales y están terminados ya y entregados los Ayuntamientos de Teruel, Guernica y Amorebieta; trabajándose en los de Biescas, Belchite, San Julián de Musques, Lezama, Brunete, Las Rozas y Seseña. Se trabaja en mercados como los de Teruel, Guernica, Nules y Tortosa. Puentes, como en Potes, Villanueva de la Barca y Torres de Segre. Cuarteles de la Guardia Civil y Policía Armada en Madrid, en Teruel, en Oviedo, en Belchite y en Las Rozas. Mataderos, en Mora de Ebro, Nules, Amorebieta y Guernica. Escuelas, iglesias, abastecimientos de agua, fuentes públicas, alcantarillado, pavimentación, obras, en fin, con arreglo a los planes previstos y concretos, que van transformando, poco a poco, una parte, desgraciadamente, de los pueblos de España, ya que muchos de ellos estaban necesitados de una transformación parecida.

El número de obreros que trabaja en la actualidad en Regiones Devastadas, en obras ejecutadas por Administración, viene a ser de unos trece mil quinientos, sin contar la mano de obra necesaria para la fabricación y preparación de los materiales que se utilizan, habiéndose invertido hasta el 30 de abril de 1942, pesetas 158.850.915,52.

Todavía hace unas horas, sobre las tierras de pan llevar aragonesas, el Jefe del Estado acaba de pronunciar estas palabras: NUESTRO REGIMEN HABLA CON SUS OBRAS Y CON SUS REALIDADES.

Regiones Devastadas, fiel cumplidora de la misión que la encomendaron, sabe hacer honor en todo momento a esta consigna del Caudillo.



Ayuntamiento de Amorebieta

Muebles :: Tapicería
Carpintería artística

Luciano Matos

MAUDES, 24
ALENZA, 24
Teléfono 30629

M A D R I D

LA REFORMA DE PUEBLOS Y CIUDADES

Por ARISTIDES FERNANDEZ VALLESPIN

PQUEENOS y grandes problemas se plantean en la reforma y ordenación de trazados de pueblos y ciudades. Estos son considerados por algunos urbanistas, semejantes a organismos humanos, o mejor a organismos vivientes, en los que hay que considerar y estudiar su nacimiento, desarrollo y las vicisitudes por las que han pasado. Así, pues, como el confesor o el médico tratan de profundizar en el alma o en el organismo del enfermo las causas de su estado y las posibilidades de su regeneración, así el urbanista estudia la ciudad desde su origen y las causas de sus vicios y deformaciones, estableciendo normas que hagan posible su mejoramiento social y estético.

Gentes poco entendidas han pretendido llevar a la práctica teorías equivocadas, con grave perjuicio para dicha ciencia, ya que ha repercutido en la economía de los Municipios, olvidando el sentido eminentemente social y artístico de la misma. Si se prescinde de los antecedentes de la ciudad y se limita el urbanista a una confección más o menos bella sobre el papel, habrá fracasado rotundamente, pues la ley de las ciudades es la ley de la evolución y de la vida, y ésta jamás ha podido ser torcida y si solamente encauzada.

El número de factores que intervienen desde que se comienza a proyectar hasta que la piqueta inicia su trabajo son numerosos y variados. Cualquier equivocación en el concepto, o sea, la partida de una base errónea, trae graves consecuencias en la vida de la ciudad. La información sobre la misma, trabajos de gabinete, trazados, expropiaciones, campañas periodísticas en pro o en contra, reclamaciones de propietarios, empréstitos, etc., son el prólogo de la obra. Por otra parte, si el plan de reforma es muy amplio, jamás se ejecutará como se ha proyectado. Es conveniente, por tanto, establecer un plan general y proyectos parciales que puedan ser ejecutados en cortos periodos de tiempo.

La historia de la Urbanología tiene sus raíces en la historia de los pueblos. Es esencialmente humana

y social. Ni el artista podrá soltar las riendas de su fantasía ni el técnico podrá ejecutar a su capricho. Si estableciéramos con antelación de un año el programa de nuestra vida, es seguro que dicho programa no se ejecutaría, pues nuestra pobre existencia apenas nos permite pensar en el mañana, como lo atestiguan tantos proyectos que se deshacen en el espacio de breves instantes cuando creíamos fácil poder alcanzarlos.

Aparte de las naturales dificultades anteriormente expuestas, surge constantemente el afán, producto de la ignorancia, con que algunos Municipios tratan de embellecer, a su modo, la ciudad, destrozándola y haciendo en ella la vida materialmente odiosa al construir vías, asfaltadas angustiosamente espectaculares, propias para halagar la vanidad de los ediles en las visitas de gentes extrañas.

¡La máxima aspiración de un pueblo desdichado es el de ser un pequeño París!

Algunas se jactan de poseer una especie de andén de estación de ferrocarril, logrado a costa de haber talado unos cuantos y hermosos árboles y derribado antiguos y pintorescos caserones, gravando la economía municipal y haciendo antipático un bello lugar. Después les parece pequeña la plaza de la iglesia, donde a veces ésta eleva sus agujas góticas al cielo. La plaza realza con su pequeño tamaño la iglesia; no se ve bien. No importa; se destrozán y tustas arcadas, se expropian casas y se consigue una plaza magnífica—si es asfaltada mejor—con unas grandes farolas de hierro. Con ello tendremos contentos a todos los ignorantes. Tienen una de las plazas más grandes de la provincia, y la pobre iglesia desaparece y se desvaloriza ante una escala para la que no fué hecha.

Las grandes vías, cuando no existe tráfico rodado que las justifique, son costosas en mantenimiento e inútiles para los pobres peatones que van a circular por ellas, ya que en invierno se verán azotadas por el viento y en verano será imposible encontrar un poco



En la carretera de Madrid a Aranjuez, Regiones Devastadas ha levantado viviendas en Seseña (Toledo)

de sombra. No tendremos, pues, más que el telón de una gran miseria. A ambos lados se construirán corrientemente viviendas de interior detestable, con patios mezquinos, donde la familia no será familia y la comunidad un semillero de odios.

Teófilo Gautier acusa hace cien años, con su peculiar brillantez, en un párrafo de su "Viaje por España", la siguiente descripción de las calles de una ciudad española: "Esta poca anchura haría poner el grito en el cielo a los partidarios de la civilización que no sueñan sino con amplias plazas y anchas calles; calles inmensas con embellecimientos más o menos progresivos; sin embargo, nada más razonable en un clima tórrido que calles estrechas, y los arquitectos que han herido con tan anchas aberturas el macizo de Argelia, no tardarán en darse cuenta de ello." En otro libro sobre Baudelaire, insiste sobre el mismo punto, al echar de menos en París la casa donde nació el poeta, destruida por la piqueta de la civilización. Gautier no era un urbanista como Camillo Sitte; era un escritor con afición a la pintura y, sin embargo, pensaba sobre estos temas como él, como toda persona de cierta sensibilidad.

Pensad en un pueblo patriarcal con sus calles empedradas siguiendo los desniveles del terreno. A ambos lados sus casitas, generalmente de una o dos plantas. Su iglesia, presidiendo y cobijando bajo su severa torre los tejados. Su plaza del Ayuntamiento, donde se celebra el mercado en los soportales. Pensad por un momento en esas gentes que vuelven tranquilas del trabajo y encuentran a la puerta de la casa a su mujer, a sus hijos, y en la mesa una comida sencilla y abundante. Todo allí es humano y pintoresco. Las gentes son mejores, pues, naturalmente, fatalmente, la arquitectura de la ciudad influye de enorme manera sobre el carácter y la manera de ser de sus habitantes. Observad esas barriadas obreras de la época socialista, trazadas con frialdad de corazón y del triste color del ce-

mento. ¿No os impresionáis al contemplarlas? Ni un jardín, ni una plaza pública con árboles y fuentes. Calles rectas, anchas, sucias; utilitarismo equivocado, avaricia, odio.

La guerra de Liberación ha trazado un nuevo camino en el urbanismo español. Es el aire purificador que hace olvidar teorías socialistas y liberales equivocadas que abandonaban a los habitantes de la ciudad en manos de negociantes desaprensivos. El nuevo estado vela por todo, y de las ruinas del pueblo, en donde trabaja una legión de gentes jóvenes, van surgiendo nuevas teorías y se revalorizan formas tradicionales que jamás pueden ser olvidadas.

La arquitectura de los pueblos debe ser la arquitectura española. Nada extranjero nos sirve. Son propias de otros climas, de otras costumbres, de otras geografías.

Numerosos proyectos de urbanización se han redactado: Madrid, Oviedo, Belchite, Guernica, y de cientos de pueblos destruidos por toda la Península; unos reconstruidos, pero con un trazado nuevo, y otros, desplazado su primitivo emplazamiento, como, por ejemplo, Belchite y Seseña.

La Historia nos enseña que guerras, incendios, terremotos y otras catástrofes han sido empleadas en beneficio del mejoramiento de los pueblos destruidos. El incendio de Roma por Nerón sirvió para que éste se entretuviera en planear sus ideas sobre la ciudad. Esmirna, destruida en el siglo II por un terremoto, fué reconstruida bajo un nuevo trazado. En el siglo XVI, con motivo de las guerras de Carlos V y Francisco I, es incendiada Vitry, en Champagne, y reconstruida fuera del primitivo emplazamiento. El gran incendio de Londres en 1666, sirve para ejecutar un nuevo trazado. El terremoto de Lisboa al final del siglo XVIII, hacen posible el ensanche y la reforma ejecutada por el marqués de Pombal.

¡Hermosa misión la de fundar

(Continúa en la página 14)



Nuevas viviendas en Guernica

ARQUITECTURA RELIGIOSA

Por LUIS PRIETO BANCES

Si a estos años que vivimos no corresponde un vigoroso renacimiento de la arquitectura religiosa no será, desgraciadamente, por falta de ocasión para que ésta se desarrolle con toda pujanza, pues nunca pudo darse en nuestro país programa más profuso y vario de necesidades que el presente. Un tema tan apasionante como éste parece que debía despertar polémicas, ensayos, concursos de estudios, intentos de coordinación teórica. Pero hasta ahora nada, o muy poco se ha hecho para lograr un resultado de la trascendencia que deben exigir las circunstancias excepcionalmente favorables del momento. Se proyectan y se construyen templos en todas las comarcas de España con absoluto desconocimiento en cada caso de todo lo que cae fuera del área inmediata de observación. Hemos tenido frecuente ocasión de conocer gran número de proyectos y obras en ejecución que no ofrecen entre sí el menor nexo revelador de una preocupación común ni un claro síntoma que ante la posteridad pueda revelarlas como coetáneas. Si exceptuamos las reconstrucciones y restauraciones de templos que, en general, obedecen al principio de respetar la traza que señalan los elementos subsistentes, no podríamos mencionar otra característica general que la que se desprende de concebir el templo como réplica, más o menos fiel, de algún estilo histórico; criterio sobre el cual hemos de hacer, sin ánimo doctrinal, algunas observaciones.

Parece que existe un temor a singularizarse, una cierta timidez de creación que nos retrae a la defensa improvisada tras las formas que consagró el asenso tácito de anteriores generaciones. Podrá estimarse esta tendencia como una virtud por lo que supone de modestia y homenaje a las obras maestras del pasado, pero sus consecuencias nada benefician al arte, y menos, si fuera posible, a la Iglesia, que cada día trata de incorporarse con más eficacia a las actividades y empresas humanas, compatibles con la pureza del dogma. ¿Por qué recluir, pues, el culto de la divinidad en un recinto extraño a nuestras preocupaciones e ideas artísticas del momento? ¿No es acaso la función de la Iglesia acción cotidiana y perenne influjo de nuestra vida espiritual? La Religión es un tema de nuestro tiempo como lo fue en el pretérito, y lo es en el mismo grado de urgencia y de atención a los cuidados del siglo, pues las palabras del Evangelio no se vinculan a una época determinada más íntimamente que a cualquier otra. Por eso, la arquitectura a su servicio ha de actualizarse liberándose de todo arcaísmo simulado, pero sin que ello suponga el más leve desarraigo de la tradición viva, que si define la esencia no impone la forma tan rigurosamente que cohiba lo que puede y debe aportar la personalidad individual o colectiva.

Intencionadamente hemos empleado los términos "tema" y "función" por ser en toda cuestión de carácter arquitectónico datos preliminares y obligados que han de conjugarse con el factor temporal para su perfecta adaptación a las necesidades que fija el programa. Aquel enfoca el cuestionario general y exige un desarrollo previo de carácter teórico; éste determina la solución de orden práctico, y ambos vienen tan estrechamente unidos que sólo por un artificio conveniente para la exposición podemos desligar provisionalmente. El tema, ya lo hemos dicho, es ahora de tan palpitante vitalidad como lo fue siempre, y por ello se mantuvo en lugar preeminente, rigiendo los cambios y estableciendo los jalones del arte occidental hasta el advenimiento del Romanticismo. Aparentemente, entonces se despertó un apasionado interés por el arte religioso, pero en el fondo aquella moda grandilocuente estaba dirigida por un esteticismo literario que de todo sentimiento hacía brotar un drama histórico y de la arquitectura un escenario, bosquejado en un principio por la desbordante imaginación de Victor Hugo y perfilado más tarde en la rígida preceptiva de Viollet le Duc, cuyo diccionario constituyó para los arquitectos un instrumento tan útil como lo fue el de la rima al servicio de la exhuberancia poética del tiempo. Se originó entonces, y se mantiene aún en un considerable sector, la opinión de que para la expresión del sentimiento religioso nada podía sustituir al arte medieval con su incontentable anhelo de superación y huida de las leyes físicas, su simbolismo lírico, su valor documental de fe imperante. Pero toda esta teoría no está libre, ni mucho menos, de juicio contradictorio; sin aducir la con-



Templo y centro parroquial en construcción por la Dirección General de Regiones Devastadas, en el pueblo adoptado de Llers (Gerona)

troveria que sobre la materia hubieran podido sustentar figuras tan esclarecidas como Brunelleschi, Miguel Angel, Herrera y tantos otros que con sus obras elevaron un monumento imperecedero al triunfo de la Iglesia, nos sobrarían argumentos para matener una polémica que al fin, como todas las que se apoyan en postulados sentimentales, quedaría en el mismo estado de indecisión que al principio. Es indudable que una catedral gótica nos impone una favorable disposición del ánimo al recogimiento y la oración, pero también es cierto que una imitación moderna de tipo ojival no logra modificar sensiblemente nuestra inclinación al fervor; nos desazona la falsedad del material, la trivialidad de los detalles..., en una palabra; ese fracaso fatal que es la simulación. Y esta sensación no es privativa de los profesionales, la experimentan igualmente las gentes que, sin poseer una esmerada educación artística, aman por instinto la verdad y autenticidad de las cosas. No cabe error de más seguras y adversas consecuencias en la obra de arte que el hacer demasiado perceptible en ella la intención de sobre-coger el ánimo de quien la contempla; la reacción es unánime e inmediata contra el artista que, obcecado con su creación, olvida la despiadada disposición crítica que disfruta toda persona desprovista de capacidad emotiva y no comprende que quien la ha cultivado rechaza el exceso de expresión porque necesita elaborar sus propias sensaciones y le basta que se le sugiera una emoción.

Tenemos para ilustrar estas ideas dos elocuentes ejemplos en España que parecen irremisiblemente destinados a mostrar como un martirio su error de origen. Nos referimos al templo de la Sagrada Familia de Barcelona y a la Catedral de la Almudena de Madrid; ambos dignos, por los valores que encierran, de mejor suerte. No es quizá el elevadísimo coste de las obras el motivo principal de que aparezcan

en el triste estado en que se encuentran hace mucho; más probable es que estas formidables fábricas, inconclusas cuando acababa de extinguirse un ambiente propicio a su estilo, no logran ya conmover a los fieles y curiosos que las contemplan. En la obra de Gaudí aparece patente el posible yerro a que acabamos de aludir —el cual no resta valor, sin embargo, a otros méritos que han de reconocerse en justicia a este insigne arquitecto tan mal comprendido por la crítica adversa y favorable que se le ha prologado; en la Catedral de Madrid, la corrección y la inevitable frialdad del ensayo arqueológico no logran inquietar, ni en favor ni en contra, a técnicos o profanos. Cada época requiere su expresión, que no se consigue por el camino siempre más fácil de la repetición ni tampoco bajo el dominio de una obsesión de originalidad, sino por el llano servicio a las circunstancias físicas y espirituales del ambiente y a la función que se encomienda a la obra arquitectónica.

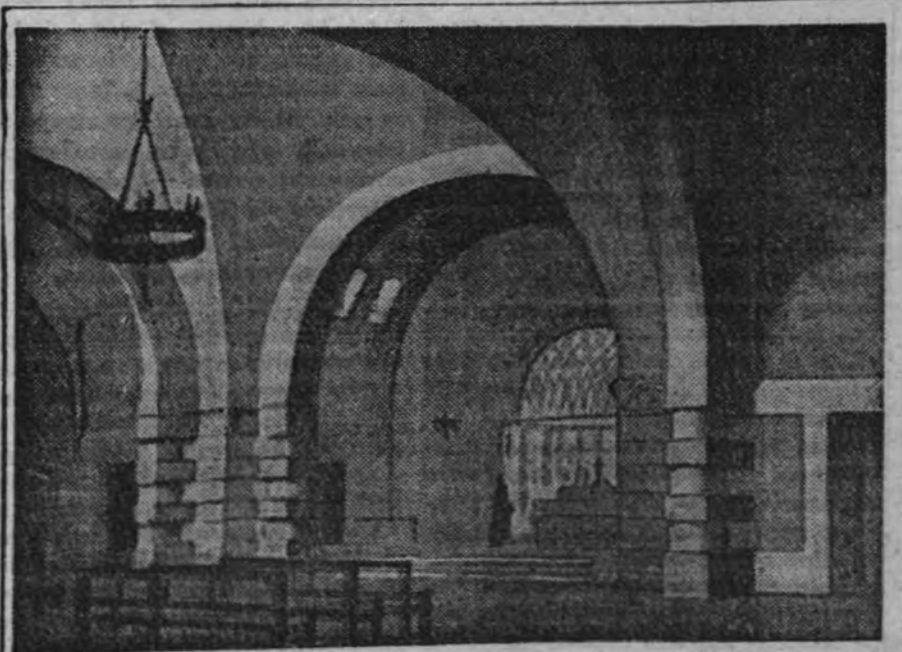
Esta función a que aludimos en los elementales argumentos que anteceden es la determinante esencial de la utilidad del edificio. En el templo no puede ser más sencilla: se desprende sin dar lugar a dudas del inmutable texto de la liturgia que en este sentido impone condiciones cuya coordinación no ofrece la menor dificultad. Hoy día es aún más sencillo que en un pasado remoto el programa de servicios del sagrado recinto; la disciplina de los cánones, aunque siempre firme y exacta, ha venido simplificándose con el tiempo, unas veces para mejor adaptarse a los usos del siglo, y otras por la desaparición de las causas que obligaban a imponer ciertas prescripciones, relativas a las personas o a las diversas modalidades del culto. El templo, y más concretamente, el templo parroquial, apenas ofrece actualmente otra dificultad de orden técnico

que la de cerrar un amplio espacio para la asamblea de los fieles; dificultad que las modernas estructuras simplifican notablemente. No obstante, subsiste el trazado de plantas constituidas por tres o más naves sin razón suficiente que disculpe la consiguiente pérdida de diaphanidad que debería evitarse siempre que fuera posible. La aplicación de apoyos interiores vino originada por una necesidad constructiva que favorecía al mismo tiempo un problema de circulación en casos muy especiales, como eran, por ejemplo, los santuarios frecuentados por las peregrinaciones o aquellos otros que en determinadas solemnidades eran invadidos por una extraordinaria multitud que se veía obligada a evolucionar sin necesidad de atravesar la nave central. Pero eliminados estos motivos, ¿qué es lo que puede inducir a conservar una disposición de esta naturaleza? Es punto, este de la diaphanidad interior, ya muy debatido de antiguo, que incluso dio origen a lo que podríamos considerar como el primer congreso de arquitectos que se celebró en España, reunidos con ocasión de discutir la reforma propuesta por Guillermo Bofill sobre el proyecto que se había presentado para la construcción de la Catedral de Gerona. Con inusitada audacia decidió el maestro Bofill voltear la inmensa bóveda de veintitrés metros de luz que caracteriza aquel templo como uno de los ejemplares más interesantes en la historia de la construcción y de apariencia más imponente y majestuosa que existe en la cristiandad. La técnica constructiva permite hoy que lo que en su tiempo fue una arriesgada aventura esté al alcance de cualquier arquitecto con las mínimas probabilidades de fracaso. A pesar de esto, persistimos en la subdivisión interior, arrojando las graves consecuencias que de ella se derivan: escaso aprovechamiento de la superficie, poca visibilidad y malas condiciones acústicas; es decir, que sobre admitir el templo menor concurrencia de fieles, a una gran parte—en algunos casos la mitad o más—le está vedado ver al oficiante y oír al predicador.

La obligada brevedad de este artículo sólo nos ha permitido apuntar ligeramente temas dignos de mayor atención que debían ponerse con más frecuencia al alcance del público, y, especialmente, de ese nutrido grupo que se cree extrañamente capacitado para enseñar al arquitecto lo que debe hacer, imponiéndole con el encargo la adaptación fiel a sus ideas. El arquitecto sólo puede ser plenamente responsable de su obra cuando se le otorga la debida libertad para proyectar dentro de un programa de mínimas condiciones, y con arreglo a un presupuesto proporcionado al volumen del trabajo que se aspira a realizar. Hemos podido observar que en este sentido, las autoridades eclesásticas y el clero en general son los mejores colaboradores del técnico; las agobiantes presiones provienen casi siempre de esas personas de buena voluntad y buen sentido que consideran obligatorio aprovechar cualquier oportunidad de emitir un lugar común, sin sospechar siquiera que ese "buen sentido" no supone la menor dote para el juicio artístico.

Es explicable que exista el temor a la extraneidad modernista, pues el templo, por su severidad representativa, ha de estar protegido contra las frívolas eventualidades de la moda; pero de esto a seguir una orientación acorde con la época, viva y expresiva del puesto que la Iglesia ocupa en el siglo, hay un abismo que se puede salvar con cautela y decisión. No faltan en España casos para citar con elogio, que preferimos no consignar por no herir a nadie con la omisión de su obra, pero aún no lo suficientes para que se pueda hablar de un movimiento renovador del arte religioso, tan pujante ya en otros países, como en Francia y Alemania, a pesar de sus frecuentes extravíos, disculpables en parte por el poderoso influjo que ejerce el templo protestante, que, dicho sea de paso, cada vez trata de asemejarse más a una sala de conciertos.

Como oportunamente hemos indicado, no nos propusimos sentar doctrina ni conclusiones concretas; por todos los caminos se llega a Roma, pero estamos expuestos a perdernos sin una buena guía. Quizá la más indicada para este caso sería un concurso de arquitectura religiosa, donde se exponerían luminosas y fecundas ideas para el arte cristiano, que es como decir el arte español, vivificado en todas las épocas por la emoción religiosa y sometido en las mejores al servicio del dogma católico.



Iglesia parroquial de Seseña (Toledo), en construcción por la Dirección General de Regiones Devastadas

Tres momentos de la arquitectura española

(Viene de la página 10)

que se ha llamado "vendaval del barroco".

España sigue el latir de los años. Al desbordamiento barroquino equivalen las licencias de los Churriguera. Pero también éstos parecen, como Tomé, Ribera y sus discípulos, hacer un gesto de ironía: ellos no lo han tomado tan en serio. El aparato constructivo, funcional, tectónico, subsiste intacto e inmutable. Hasta puede encontrarse una ordenación clásica tras de estípite y guirnalda. Y en cuanto a la proporción, un catador de proporciones y de ritmos como Matila C. Ghika, nos ha dicho ser España la única nación que supo mantener en los momentos del mayor desenfreno ornamentista un severo culto a la exacta proporción.

Las portadas, aquí como en Herrera, no siguen al edificio ni son regidas por él; se aplican conservando una absoluta autonomía los elementos constitutivos del mismo.

JUAN DE VILLANUEVA

Si preguntáis por lo madrileño en edificación os señalarán, si no las florituras de Ribera en el Hospicio o el Puente de Toledo, las severidades de Villanueva en el Museo del Prado o la Academia de la Historia. Y nadie llegará a asimilar el casticismo arquitectónico cortesano, el mero empleo del ladrillo y la piedra, pero nadie tampoco negará su valor de universalidad en cuanto a las formas empleadas al autor del Observatorio.

Ultimo momento hasta ahora de obras conseguidas en el panorama europeo ante el nuevo resucitamiento de la antigüedad. Patrocinado en España desde las recién nacidas Academias, fecundado por el aprendizaje de los pensionados en Roma, crecen con Carlos III nuestras ciudades y se crean otras nuevas con clara fisonomía de españolidad.

Pues el fenómeno se repite; hoyad una colección de fotografías de edificios y monumentos: en deter-

minados y claros estilos pasan ante nuestra mirada las construcciones de Roma y París, Berlín, Londres, Viena, San Petersburgo... Todas llevan en sí el espíritu del pueblo de que son ornato; si en lugares como Petrogrado la afluencia de alarifes extranjeros hace pensar en una deformación de lo nacional, veréis incorporadas no obstante al ambiente y aclimatadas como antorchas las obras de esos autores.

Villanueva, como sus contemporáneos, como sus antecesores en España, huye del casticismo: sus modelos son los tipos de valor universal. Son las ruinas de Roma y es el Monasterio de El Escorial; y Villanueva incorpora al sentir español el último gran movimiento arquitectónico extranacional.

Su obra, más claramente que la de Herrera o Churriguera, es el triunfo de los elementos individualizados; aquí todo es placa: el conjunto del edificio, como el menor ornato. Unidos en ocasiones entre sí estos cuerpos por otros neutros de enlace, simplemente adosados otras veces, repiten un sistema viejo en la arquitectura española: constante de la misma.

Se me podrá argüir que en esto obedece la obra Villanoviana a leyes generales de todas las de su período; ello es cierto en parte; tal vez se trate aquí de uno de los artistas que en la vieja fórmula de la "unidad en la variedad" han buscado más esta última que la primera.

Pero de todos modos nadie me negará que los valores todos de la obra de nuestro máximo neoclásico bien pudiera ser la última consecuencia de tendencias que tienen en España representantes genuinos.

Preocupa al mundo actual, en el deseo de encontrarse a sí mismo, re-encuentra en su plástica los valores nacionales. Nunca, en sus momentos máximos, preocuparon a España. España hizo hispanismo defendiendo la catolicidad. Su decir era dicho en la lengua de todos, y por eso, sin pretender la originalidad excesiva que otros reclaman para sus países, en la creación de los estilos universales, puede presentar ante el concierto mundial un perfil tal vez el más reciamente inconfundible: forma que nunca olvidó que en la generación de la personalidad es infecundo el aislamiento.

Juan GONZALEZ CEBRIAN

La reforma de pueblos y ciudades

(Viene de la página 12)

nuevas ciudades, en la que fueron tan diestros los descubridores españoles en América! Mucho hay que aprender de ellos y de las sabias Leyes de Indias, con una serie de interesantísimas disposiciones y consejos, entre las cuales podemos transcribir las siguientes sobre emplazamientos: "No elijan sitios para poblar en lugares muy altos por la molestia de los vientos y dificultad del servicio y acarreo, ni en lugares muy bajos, porque suelen ser enfermos; fúndese en los medianamente levantados, que gocen descubiertos del Norte y mediodía, y si hubiere de tener sierras o cuevas, sean por la parte de Levante y Poniente; y si no se pudieran excusar de los lugares altos, funden en partes donde no estén sujetos a nieblas, haciendo observación de lo que más convenga a la salud de accidentes, que se pueden ofrecer; y en caso de edificar a la ribera de algún río, dispongan la población de forma que, saliendo el sol, dé primero en el pueblo que en el agua." También establece la forma de disponer la plaza central y las calles tiradas a cordel a manera de cuadrícula. Este sistema fué implantado para facilitar el replanteo de la ciudad a gentes ajenas por completo a la construcción, a las cuales no se las podía embarazar con otras disposiciones y trazados que les hubiera sido difícil de cumplir por su falta de conocimiento y elementos, aparte del valor militar del trazado dispuesto.

En toda América se aplicó este sistema, dando origen en alguna ciudad a calles que son verdaderas rampas por estar situadas en la ladera de la montaña. Por extensión se ha pretendido que este sistema de cuadrícula era el ideal en una ciudad, lo que no es así, y solamente se consigue más sencillez en la parcelación y más vulgaridad en el trazado. Como también alargar mucho las distancias, por lo que se tuvieron que abrir, en la reforma de algunas ciudades, vías diagonales como, por ejemplo, en Buenos Aires.

Para terminar y resumiendo, España posee un campo magnífico para la realización de vastos proyectos en la reforma de sus ciudades. Nunca el técnico habrá tenido tantas facilidades, y estas facilidades hay que aprovecharlas sin dejarse

influir por opiniones extrañas y ajenas a un estudio detenido de la vida en los pueblos y ciudades. Hay que huir de grandes proyectos espectaculares que, salvo contados casos, no serán prácticos; estar en la realidad, y esta realidad es el mejoramiento de la vida individual y colectiva, lo que, a su vez, logrará ese anhelo que late en todos los corazones dignos: el engrandecimiento de España.

Aristides Fernández Vallespín

Las técnicas modernas de construcción



Ejemplo de cubierta con cerchas modernas de madera revestidas

(Viene de la página 7)

las clásicas armaduras latinas con tirante.

También tienen gran campo ante sí las cubiertas reticuladas que con los diferentes materiales establecen un paso insensible de las cubiertas de líneas birresistentes a las de superficie resistente. Las más sencillas y fácilmente aplicables a construcciones ligeras son las reticuladas formadas con tablas de madera cortadas en serie y unidas por pasadores metálicos sencillos. Ofrecen la enorme ventaja de la economía que representa su ligereza, el empleo de elementos en serie con pequeñas escuadras y dimensiones y la facilidad de montaje para obreros sin especialización.

Otro tipo más permanente es el conseguido con elementos metálicos de pletinas o chapas dobladas y enlazadas con pasadores, que forman la retícula, sobre la que se cubre con materiales ligeros, aislantes, térmicos e impermeables. Estos tipos, tan frecuentes en los países de técnica avanzada, se extienden ahora en España, habiéndose adoptado por el ministerio del Aire para sus construcciones.

Dentro de la misma técnica podemos incluir las cubiertas reticuladas de hormigón armado, con nervios, formando casetones encofrados, en serie, con moldes de escayola, madera o metálicos, que producen estructuras muy ligeras, cuyos entrepaños pueden forjarse con delgadas láminas de fibrocemento u hormigones ligeros, o bloques cerámicos, consiguiéndose, además, efectos arquitectónicos agradables.

Y, por último, mencionaremos las cubiertas laminares de hormigón armado, con el concepto de superficie resistente, en las que los espesores alcanzan esbelteces extraordinarias de muy pocos centímetros y cuyo empleo ha puesto a la técnica española a gran altura, gracias al esfuerzo de nuestros ingenieros, con la construcción de la récord del mercado de Algeciras y las originales del nuevo hipódromo de Madrid. Y si en un momento hubo dudas en la opinión inculta hacia este sistema, es preciso reivindicar sus excelencias en beneficio del progreso de la técnica de construcción en España.—Antonio CAMARA NIÑO

Orientación actual de la Arquitectura

(Viene de la página 5)

propias, en contraposición frecuentemente con principios clásicos de muchos siglos de duración.

Sirva de aliento el éxito conseguido por Herrera en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial al resolver un problema de análoga complicación: el inte-

grar en un solo edificio el espíritu universal de España recogiendo el sentido de unión con la naturaleza y orden jerárquico propio de Oriente, el sentido militar y las cubiertas norteñas propios de lo gótico y las formas de expresión del Renacimiento italiano.

La arquitectura actual española tiene planteado este problema cuya resolución ha de ser lenta, pues supone un proceso largo de investigación y de ensayos. Para llegar a la meta, a la creación de una arquitectura moderna española de valor universal, se ha de apoyar en los principios inmutables de la teoría del arte, equilibrando perfectamente las exigencias de la utilidad, la composición y la expresión, lo que se consigue dando sentido de utilidad a todo cuanto se haga en materia de composición y expresión, dando sentido de composición a todo elemento de utilidad y de expresión, y dando sentido de expresión a todo cuando en la obra surge por razones de utilidad y de composición. En esto consiste la esencia trinitaria inherente a toda obra de creación, y de su posibilidad nos ha dejado Dios Nuestro Señor el ejemplo más perfecto en el hombre mismo, insuperable como máquina, como organización y como expresión, reuniendo de una vez los factores materiales y espirituales, su acción y su representación, y no de una manera caprichosa, sino obedeciendo a leyes que, no por no estar definidas en la ciencia humana, son menos patentes, y cuya aplicación por el genio en superación de las leyes, conocidas constituye la médula de la dificultad y el mérito de la creación de la obra de arte.

De esta manera la arquitectura adquiere la consideración de obra viva, y un edificio vivido con el movimiento humano y la incorporación a la misión que cubre, constituye un organismo, que es respecto de la entidad que lo habita lo que el cuerpo humano es al alma. La agrupación de obras de arquitectura da lugar a los pueblos y ciudades que vienen a ser organismos más amplios y complejos de análogo carácter.

La arquitectura resulta así una de las manifestaciones máximas de la comprensión de la vida por una determinada cultura y está estrechamente ligada a ésta. Por eso, en estos momentos su mayor o menor desarrollo se vincula a la densidad que adquiere en España la reconstrucción espiritual dentro de moldes propios.

Con estas preocupaciones, con este buen deseo de formar en el cuadro de la restauración nacional, con el anhelo de perpetuar en materia la doctrina del Movimiento y de dar digna representación inmediata a los organismos políticos rectores del nuevo Estado se mueve la arquitectura actual dentro de un espíritu de trabajo, de una orientación cada vez más apretada según las ideas señaladas, y de una entidad corporativa cada día más estrecha al servicio de la misión eterna de España.

Pedro BIDAGOR LASARTE

LA ESTETICA EN EL ARTE POPULAR ESPAÑOL

Por FEDERICO FACI IRIBARREN

SUBJETIVIDAD DE LA ESTETICA

EN todos los tiempos ha jugado la estética un papel determinante en la sociedad, aunque sin formarse en la mente humana una idea clara de tal ciencia. Cada uno entiende el arte a su manera, hay tantas apreciaciones de un motivo mismo como seres humanos pueblan el mundo; todos, aun los más rudimentarios o las más remotas civilizaciones nos han dejado muestras palpables de que han sentido, de que sienten el arte como cuerda, aunque sea floja, que vibra cuando se la impresiona. Tan imposible es quitar subjetividad a la estética como darle una objetividad de que indudablemente carece. Ciertamente que no existe estética si no existe objeto, y que este objeto es real no se puede dudar. Ciertamente que los siglos y las civilizaciones han ido educando la sensibilidad humana, dividiendo extraordinariamente las apreciaciones estéticas hasta el límite de lo individual. Esta labor demoledora se ve contrapesada por la creación de las "tendencias" o escuelas que agrupan bajo una misma bandera puntos de vista semejantes en su raíz.

EXISTENCIA DEL "ARTE POPULAR" Y DEL "ARTE ERUDITO"

Pero he aquí que hemos llegado a un punto culminante de nuestro estudio: ¿Nos es lícito incluir dentro de la denominación de "tendencia" a lo que se ha dado en llamar "arte popular"? ¿No será, como dicen algunos, "arte retrasada"? Tal vez parezca impertinente y pedante adoptar a priori una posición de superioridad. Más vale adelantar que, el juicio proviene del arte erudito, la llamada por sí misma arte erudita, arte elaborada, arte inteligente. Existe y nos ha de servir de base en nuestro estudio, como de estrado desde el cual es preciso dirigir un movimiento estético por unos cauces establecidos de antemano.

Efectivamente, es inútil negar una personalidad en un "sentido estético popular" en la Historia, como no se puede prescindir de la existencia de un "estado estético actual", censurable, bajo, etcétera, pero real, en el alma rural española.

RELACION Y DIFERENCIAS ENTRE AMBOS CONCEPTOS

El que ahora despreciamos a nuestro arte popular contemporáneo es cosa que no nos debe extrañar demasiado. Siempre ha ocurrido así; recordemos que en la Edad Media era tenido como despreciable. ¿Causas? Probablemente retraso, un concepto equivocado de la permanencia, que nos hace despreciar y sonreír ante una tendencia artística—simplemente de una moda—de veinte años atrás. Tanto como nos obliga a ponderar lo que data de más tiempo: Es una negación histórica retrospectiva, cuyo intervalo es precisamente aquel que nivela el arte popular predominante con el pasado de moda para el arte erudito.

Seguramente esos trabajos que nos traen de los pueblos a la ciudad y que admiramos, toscos, ingenuos, torpes incluso, fueron menospreciados en algún tiempo; cuando el arte inteligente hubo alcanzado una mayor madurez que fatalmente le llevó a una rápida y estéril decadencia. Hoy mismo rechazamos una música que se canta y se baila en las plazas de nuestros pueblos, por el único motivo de ser

pasada de moda (entendiendo por moda el movimiento intelectual superior). Saltamos de lo arcaico a lo erudito actual y dejamos una laguna de lo popular actual que equivale a lo que fué ayer erudito.

ESTADO ACTUAL

Claro que después de sentar estas afirmaciones nos es muy difícil justificar una situación de crítico de nuestro arte popular nacional, pero apoyándonos en lo ya dicho podemos afirmar en lo que cabe al objetivo, que no nos podemos hacer ilusiones sobre la brillantez del mismo.

Quizá sea fácil, aunque también cómodo, atribuir esta decadencia a la industrialización mal entendida que ha invadido todos los rincones de la civilización, la supresión de la mano de obra casi cariñosa, maternal, del artesanado para su obra; la permutación de éste por el industrial cuyo único fin es fabricar a bajo precio excelente calidad, el racionalismo materialista y, en general, la corriente dispersadora que viene corroyendo la sociedad desde mediados del siglo XVIII.

Pero haciendo abstracción de las causas, lo que podemos afirmar es que nues-

los pueblos ya los han sustituido por vestidos propios de la ciudad; nos agrada que nuestra casa y nuestros enseres tengan acento rústico, pero en los pueblos aceptan de manera fulminante la más detonante moda constructiva, llevándola a la caricatura y a lo ridículo: Decimos entonces que el mal gusto preside las manifestaciones artísticas populares, sin darnos cuenta que la mayoría de las veces censuramos a nuestro "yo" de ayer porque mostró esas mismas aficiones.

ORIGENES DE LA DECADENCIA

Seguramente no tenemos razón si nos quejamos de la anarquía artística existente en los medios rurales y populares: Estos, a falta de una educación bien dirigida, beben en las fuentes superficiales, mera apariencia, de las capitales. Escasos labradores enriquecidos se mantienen en una atmósfera de equilibrio: los más van a la capital más próxima o más importante, según los casos, para ver sobre el terreno cuál es la tendencia dominante. Naturalmente, no aprecian sutilezas, y su decisión es tan rápida como arbitraria. Entre lo más moderno eligen lo más llamativo,

que tiendan, si no a solucionar el problema de raíz, sí a preparar el camino para que terminen la labor educativa aquellos que se encuentren a la masa popular con una base y una preparación artística de que carecen ahora.

Es a nuestra generación a la que le toca la ardua tarea de iniciar una reeducación—que no hemos de ver completa—sobre un defecto que data de siglos; y con altas miras debemos afrontarlo.

Cuidado: El error ronda la verdad. El camino difuso a veces pierde los límites, y un paso mal dado nos llevaría a un retroceso lamentable; tengamos siempre presentes los dos grandes principios que deben presidir toda idea de reconstitución del gusto perdido: Española y Permanencia. Expresividad de la raza, personalidad ibera dentro de sus múltiples facetas regionales y grandeza a la vez que sencillez en la exteriorización, es decir, perfección, verdad. Nada más equivocado de la realidad que la idea de la vuelta al punto aquel que inició la decadencia. No podemos prescindir de los conocimientos adquiridos en cuatro siglos de Historia de la Civilización, ni tampoco haremos caso omiso a las corrientes extranjeras con un grito de falso patriotismo: para nuestra gente del campo queremos lo mejor y lo buscaremos allí donde esté, con espíritu amplio, sin prejuicios locales, sino con espíritu de perfección.

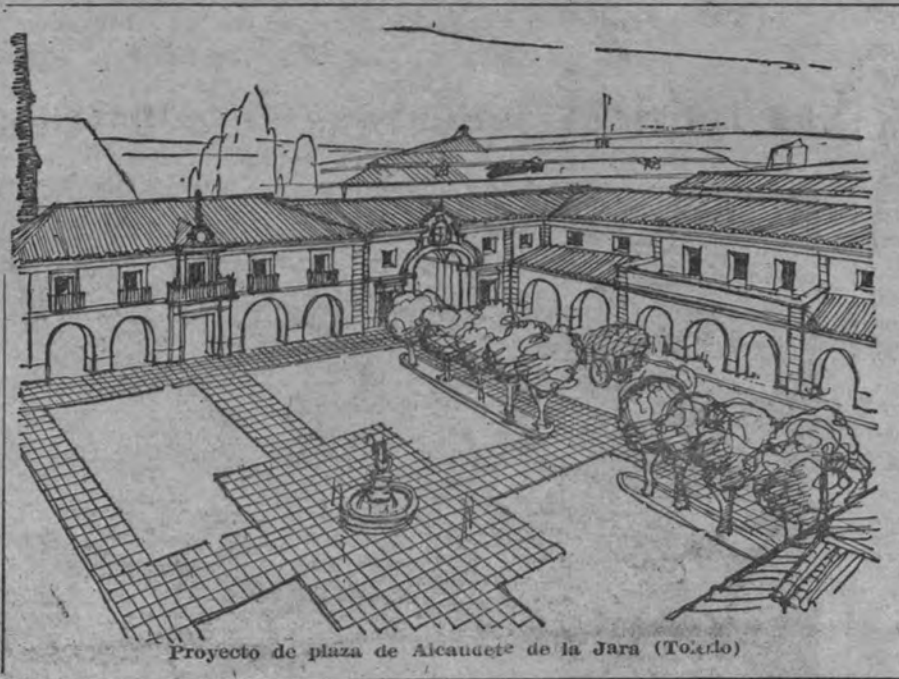
Midamos nuestras fuerzas y enfoquemos los problemas a larga distancia, pero sin que quede lugar a dudas. Esto sólo se consigue limitando nuestra misión a realizar.

El carácter de permanencia de nuestras edificaciones en los pueblos en reconstrucción adoptados por el Caudillo, permite suponer una vida media de todo poblado reconstruido de unos doscientos años, en buenas condiciones de conservación, naturalmente, mediante una lógica y dirigido entretenimiento. Esta conservación se ha de hacer de tal forma que pase a formar parte integrante del medio rural, en principio como idea importada y más tarde, al tomar carta de naturaleza en el pueblo, como regionalmente concebida.

ESCUELA DE ALBAÑILES

Es preciso que entre las profesiones que cuida y destaca la artesanía sea la de una construcción bien atendida: hagamos nosotros, mientras reconstruimos el pueblo, una escuela de albañiles que se compenetren con la arquitectura que se les da, de tal manera, que andando los años sea para ellos una rutina y la consideren como suya: que la puedan transmitir a sus hijos para que el pueblo pueda tener la misma fisonomía, únicamente cambiada por los años y por el carácter más personal, más español, si cabe, más ideal, de nuestro sueño.

Tenemos sobre nosotros la tarea de imprimir movimientos a una pesada rueda. Para que la tal rueda gire durante todo el renacimiento de España será preciso que se atiende a su conservación: creemos instituciones que lleguen al fondo del alma de los pueblos, volvamos a los pueblos su rancia personalidad de españoles y de cristianos, y con ello podremos quedar tranquilos, pues poseeremos la convicción de que habremos elevado el tono general de la vida en el pueblo y de que en un día no lejano la conexión entre el arte popular y el arte erudito será una realidad feliz.



tro arte popular está atravesando actualmente un letargo que no le favorece nada, que las clases populares tienen el gusto pésimamente orientado y que es tarea indiscutible la rápida puesta en marcha del mecanismo que anule primero los restos del arte popular actual y encauce después la potencia artística de nuestro suelo y de nuestra raza.

INCAPACIDAD DEL ARTE POPULAR

Si no hubiera otro motivo, bastaría para incapacitar al elemento rural para poner remedio a su mal, el mero hecho de la dificultad de la autocritica: efectivamente, nadie mejor que uno ajeno a un estado anímico para aconsejar serenamente. Admitimos, en cambio, que al venir de los pueblos censuren nuestras poblaciones, critiquen la absurda manera de vivir de una ciudad, y en ese caso prestaremos atención a sus palabras seguras de que su juicio tiene un valor real positivo.

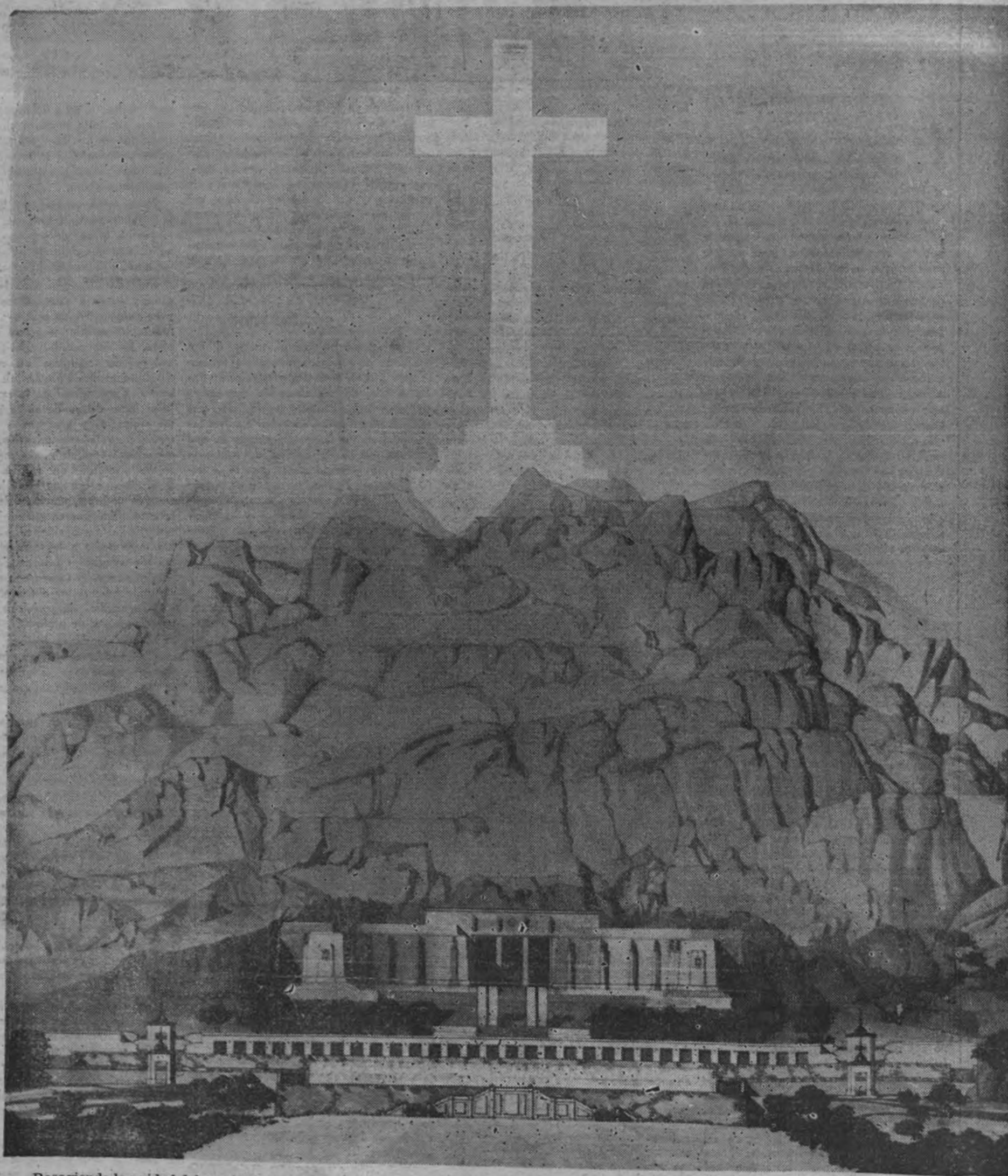
Todos los días vemos la paradoja de canjes de aficiones, objetos (todo lo superficial, por supuesto) entre la ciudad y el campo: Nos gusta ver en la ciudad los vistosos trajes regionales, cuando en

que no siempre es lo mejor, y vuelven satisfechos a su lar. Que es una ilusión muy humana triunfar en el lugar que le vio a uno nacer. El albañil del pueblo que lleva a cabo esa obra la exhibe con orgullo y, naturalmente, se acredita de por vida y siembra el pueblo de pequeños arreglos desafortunados y mediocres, sin estilo y sin gracia alguna. Ejemplo típico de esto, el labrador nuevo rico, el indiano, el pequeño comerciante, etc., y, en general, todo aquel cuya mejora económica no va pareja con la correspondiente mejora cultural y social.

NUESTRO REMEDIO

Si en las ciudades no se exhibieran los excesos de nuestras imaginaciones virtuosistas u ofuscadas, si hubiera una fiscalización ordenada de las actividades artísticas dentro de estrechos límites nacionales, se habría dado el primero y más importante paso hacia la verdad; pero, desgraciadamente, tenemos que reconocer que de aquí a que pueda existir esa fiscalización superior transcurrirá una cantidad de tiempo que nosotros no podemos despreciar: además, porque en su día serán necesarias, tenemos que poner en vigor otras medidas, más locales y más sencillas, por lo tanto,

MONUMENTO NACIONAL A LOS CAIDOS



Recogiendo la unidad del sacrificio de nuestros muertos, un gran monumento nacional será erigido en la Sierra del Guadarrama para guardar en piedra la paz y la gloria que supieron ganarse con la sangre.

A la izquierda de la carretera de El Escorial, sobre el rocoso macizo de Cuelgamuros, según decisión personal del Caudillo, una gran cripta horadada en la roca guardará el nombre y los restos de los que murieron por la verdad de España.

Sobre la cumbre, presidiendo la recogida soledad del valle, se alzará una cruz monumental, visible a gran distancia. El conjunto de edificaciones será completado con un mo-

nasterio y una Escuela para formación de mandos del Frente de Juventudes.

Ha proyectado el Monasterio y la gran cripta el arquitecto Pedro Muguruza, Director General de Arquitectura. Para la erección de la cruz se ha convocado un concurso nacional, al que, por su trascendencia y grandiosidad, han acudido gran número de nuestros arquitectos. La cruz tendrá, como mínimo, 100 metros de altura, y habrá de estudiarse con especial cuidado su iluminación nocturna.

Pero aún antes de fallarse el concurso, y sin estar terminados algunos detalles del proyecto, se trabaja ya en el Valle de los Caídos, horadando la montaña para la gran crip-

ta y acumulando materiales a pie de obra. Los más activos trabajos se dirigen, por el momento, a la construcción de los caminos de acceso y a la necesariamente lenta repoblación forestal, que se estima de gran importancia en el conjunto de las obras.

El Caudillo visita periódicamente los trabajos, interesándose en su desarrollo. El, sobre cuyos hombros resplandece la luz y la exigencia de los Caídos, quiere legar a las generaciones su nombre, su ejemplo y su esperanza, amparados bajo los brazos de la cruz, como eterna consigna de las mejores empresas españolas.

(Foto Servicio Fotográfico, D. Gral. Arquitectura.)